



QVINTA de los MOLINOS

# EL JARDÍN DE EPICURO

Boletín Ecológico  
de la Oficina del Historiador  
de la Ciudad de La Habana.  
No.1, ene./jul. 2022



•TRIBUTO AL GENERALÍSIMO MÁXIMO GÓMEZ•  
•INVOCACIÓN A EPICURO• •TESTIMONIO DE MARTHA ONEIDA PÉREZ•

# SUMARIO

---

2



## TRIBUTO AL GENERALÍSIMO MÁXIMO GÓMEZ

Por: Lidia Calvo

---

8

*Apuntes históricos*

## PASEO, QUINTA Y JARDÍN

Por: Lizzett Talavera

---

10

*Minuta Filosófica*

## INVOCACIÓN A EPICURO

Por: Argel Calcines

---

14

## EL PERRITO PERDIDO

Por: Eusebio Leal Spengler



18

*Recortes de Prensa*

## LA QUINTA DE LOS MOLINOS

Por: Federico Villoch

---

22

*Testimonios*

## UN MENSAJE DE CIVILIDAD

Por: Celia María Rodríguez

---

28

## QUINTA POR LA INCLUSIÓN

Por: Aylén Besada, Dianet de Armas, Lisette Abadie y Gisselle Milagro Machín

---

32

## LA IMPRONTA DEL CABALLERO LUIS ABREU GONZÁLEZ

Por: Lisett Abadie Fiandor



## 36 TALLERES EN LA QUINTA DESDE LA VIRTUALIDAD

Por: Aylén Besada, Dianet de Armas, Lisette Abadie Fiandor y Gisselle Milagro Machín

---

38

*Brevísimas*

42

*Aves en la Quinta*

## ZANATE MEXICANO

Por: Marcos Acosta Mauri

---

### Director

Leonardo Pascual

### Consejo editorial

Lizzett Talavera

Roberto Rodríguez Roque

Lisette Abadie Fiandor

### Redactores:

Teresa de Jesús

Celia María González

Aylén Besada

Dianet de Armas

Gisselle Milán

### Realización gráfica

Lorenzo Santos (Losama)

### Consejo Asesor

Dr. Argel Calcines

Dra. Martha O. Pérez Cortés

Alejandro Palmarola Bejerano

### Teléfonos:

+537 8697375 Ext: 37501

### Correo electrónico:

5tamolinos@gmail.com

### Páginas web

IG: quintamolinoscuba

FB: QuintaMolinosCuba

QUINTA de los MOLINOS

5010 HABANA



En portada:  
Fuente de los delfines frente a la  
Casa Museo Cuartel General del  
Ejército Libertador .

# NOTA DEL DIRECTOR

---

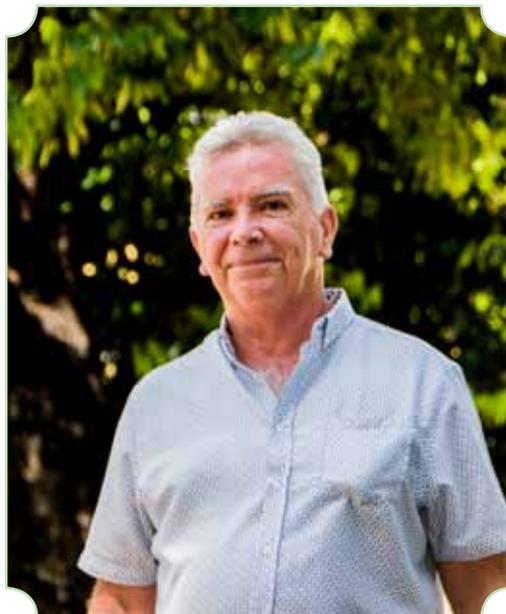
Cuando en 2009 me incorporé a las labores de revitalización de la Quinta de Molinos para recuperar este pequeño pulmón verde de la ciudad, desde un primer momento estuvimos conscientes de la importancia de contar con una publicación que fuera capaz de explicar la dimensión múltiple de este proyecto ecológico patrimonial. Surgió entonces un grupo de iniciativas, a modo de boletines especializados, que dieron cuenta de las distintas labores que desarrollábamos. Paralelamente la revista *Opus Habana*, publicación institucional de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), dio seguimiento acucioso a la génesis y evolución de la Quinta de los Molinos, incluyendo un artículo de Luis Abreu González a partir de su libro sobre el tema, publicado en 2014 por la Editorial Boloña.

Es importante tener en cuenta esos antecedentes porque explican la aparición de *El Jardín de Epicuro*, una idea acariciada desde hace años que ahora adquiere un nuevo significado después de la desaparición física de Eusebio Leal Spengler, cuando más que nunca se necesita defender sus postulados a favor de este proyecto ecológico patrimonial. Es por eso que, en colaboración con la revista *Opus Habana*, se ha concebido esta publicación trimestral cuyo perfil editorial se irá fortaleciendo a medida que avance y se sostenga en el tiempo, siempre con las miras puestas en la proyección institucional de la Quinta de los Molinos, declarada Monumento Nacional en 1981.

Como homenaje al Eterno Historiador de La Habana se ha concedido este primer número, cuyos artículos han sido elaborados mayoritariamente por periodistas, mientras se crean las normas de estilo que posibilitarán la edición de trabajos más especializados sobre Ecología y disciplinas afines. Ha primado la idea de que mientras no existiera el soporte escrito, difícilmente podría contarse con la elaboración de contenidos. Ahora ya es un hecho que esta publicación digital comienza a tener vida propia, como la tienen desde hace varios años otras publicaciones impresas y digitales de la OHCH. Este número príncipe de *El Jardín de Epicuro* rinde también homenaje a nuestro querido colega Luis Abreu González, una sensible pérdida para nuestro colectivo, ocurrida durante los días cuando enfrentábamos las secuelas de la pandemia. Su libro *Historia de la Quinta de los Molinos* es un texto de obligada referencia para nuestro trabajo y, a la vez, un llamado a la importancia de dejar testimonio escrito de nuestro quehacer.

Hace algunos años, en una entrevista concedida a *Opus Habana*, expresé que nuestro principal reto al frente de la Quinta de los Molinos había sido restaurar su condición de pequeño pulmón verde de la ciudad. Teníamos claro que, dadas sus características y ubicación, este espacio ocuparía un importante rol en la Educación medioambiental de los habaneros, ya que reúne todas las condiciones físicas para ello. Con ese objetivo fueron revitalizadas las áreas naturales y restaurados locales como las Casas Amarillas que sirven en la actualidad como Centro de Documentación y Aula Ecológica. También se crearon nuevos espacios como el primer mariposario de Cuba y los viveros de alta tecnología. Cuatro grandes programas arrancaron al unísono, el primero de los cuales está dirigido a niños y adolescentes de las escuelas cercanas en Centro Habana, Cerro y Plaza. El segundo programa es para los adultos mayores, mientras que el tercero está dirigido al amplio público sensibilizado con los temas medioambientales. Por último, el cuarto programa está dirigido a los niños con necesidades educativas especiales. Hoy sentimos orgullo de que varios de esos muchachos sean trabajadores insertados en nuestra propia institución.

La última actividad oficial a la que asistió Eusebio Leal Spengler fue en la Quinta de los Molinos para dejar reinagurada la Casa-Museo Máximo Gómez, hoy también conocida como Casa-Museo Cuartel General del Ejército Libertador. Ese 24 de febrero de 2020 dejó una huella indeleble en nuestras vidas, animándonos a perseverar. Esta publicación es una prueba de ello y, como tal, se propone llegar a sus lectores.



LEONARDO PASCUAL

Director fundador de la Quinta de los Molinos desde 2006



## TRIBUTO AL GENERALÍSIMO MÁXIMO GÓMEZ

---

POR MOTIVOS DE CONTINUIDAD HISTÓRICA, EL 24 DE FEBRERO ES UNA FECHA MEMORABLE PARA EL DESTINO DE CUBA, YA QUE ESE DÍA SE REINICIARON LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA CONTRA EL COLONIALISMO ESPAÑOL EN 1895. SI EXISTE UNA INSTITUCIÓN QUE SIMBOLICE LAS SUCESIVAS CONMEMORACIONES DE ESTA EFEMÉRIDE ES LA QUINTA DE LOS MOLINOS, DONDE SE RINDE TRIBUTO ETERNO AL GENERALÍSIMO MÁXIMO GÓMEZ.

---

*por* LIDIA CALVO

**E**l 24 de febrero es una fecha memorable para el destino de Cuba, ya que ese día se reiniciaron las luchas de independencia contra el colonialismo español en 1895. Por ese motivo, cuando terminó aquella contienda con el cese del dominio colonial, esa fecha fue escogida para la entrada triunfal del Generalísimo Máximo Gómez a La Habana en 1899, junto a su Estado Mayor y una representación del Ejército Libertador. Ese mismo año se iniciaba la ocupación militar estadounidense,

la cual se dilataría hasta el 20 de mayo de 1902, cuando fue declarada oficialmente la República de Cuba, pero naciendo lastrada en su soberanía por la Enmienda Platt. Es por eso que, de ambas efemérides, solamente la primera —24 de febrero— se ha mantenido como conmemoración patriótica que es símbolo para todos los cubanos.

En honor del Generalísimo, la Plaza de Armas se dispuso para una ceremonia oficial de bienvenida. El líder mambí fue ovacionado por el pueblo que llenó las principales calles

Llegada del Generalísimo Máximo Gómez a la Casa de Recreo de los Capitanes Generales en la Quinta de los Molinos en compañía de familiares y escoltas. Aquí establecería su Cuartel General entre febrero y mayo de 1899 hasta su licenciamiento personal y del Ejército Libertador.

habaneras deseando verlo de cerca, saludarlo y agazajarlo. Colmado del cariño popular, Gómez se trasladó luego con sus familiares, escoltas y acompañantes hacia la Casa de Recreo de los Capitanes Generales, en la Quinta de los Molinos, estableciendo aquí su Cuartel General. Su estancia en este lugar duró tres meses, durante los cuales recibió a familiares, amigos y personalidades de la vida política y cultural. Además, fue visitado masivamente por el pueblo que fue a brindarle apoyo luego de que, el 12 de marzo de ese mismo año —1899—, la Asamblea del Cerro decidió destituirlo de su cargo de General en Jefe.

En la Quinta de los Molinos redacta el Generalísimo su manifiesto dirigido al país y al Ejército, expresando su fidelidad al pueblo cubano a pesar de esa decisión en su contra que, entre otros reproches, le señalaba su nacionalidad dominicana. Desde la terraza de ese recinto, el coloso mambí dirigió palabras tranquilizadoras a las multitudes, pues consideraba que debía de mantenerse la calma y no acudirse a la violencia. Poco días después, el 4 de abril de 1899, la Asamblea tuvo que disolverse al no contar con el apoyo del pueblo cubano ni con el beneplácito de las autoridades intervencionistas estadounidenses.

A fines de mayo de 1899, Gómez abandona la Quinta de los Molinos. En los años siguientes, pese a su alejamiento aparente, seguirá siendo un ídolo y se hace presente en la vida pública, como cuando asistió al develamiento de la estatua de José Martí en el Parque Central, el 24 de febrero de 1905. Opuesto a la reelección de Tomás Estrada Palma como presidente, con ese motivo viaja ese mismo año a Santiago de Cuba, donde sufriría una infección por una cortada accidental en la mano derecha que se complicaría en septicemia.

Trasladado con urgencia a La Habana, Gómez estuvo por última vez en la Quinta de los Molinos, el 8 de junio, al ser bajado aquí del tren que lo traía gravemente enfermo, acompañado de sus familiares, los médicos que lo atendían y una enfermera. En la Quinta fue recibido por un ayudante de Estrada Palma y, poco después, fue conducido hacia una residencia situada en la calle 5ta número 45, esquina a D, en El Vedado. Aquí fallece el 17 de junio debido a numerosas complicaciones renales. Su sepelio fue el más grande visto en Cuba hasta ese momento.

Los techos, pisos y puertas de aquella habitación donde expiró el patriota serían rescatados en 1908 por Oscar María de Rojas, fundador y primer director del Museo y Biblioteca Pública de Cárdenas. Este había logrado que el Arzobispado de La Habana, propietaria de aquel inmueble, donara gratuitamente esos elementos cuando ya se preveía la total demolición de esa casona. Como resultado, el cuarto donde murió el Generalísimo fue llevado al museo cardenense y allí quedó fielmente reconstruido. Hoy se le considera el primer monumento trasladado en Cuba.

Al igual que cayó en el olvido aquella residencia del Vedado, donde falleció Máximo Gómez, también se ignoró por muchos años el inmueble de la Quinta de los Molinos donde vivió luego de su entrada triunfal en La Habana. Aunque la Quinta de los Molinos fue declarada Monumento Nacional

El aporte de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a la museología dedicada al Generalísimo Máximo Gómez es muy significativa. Un espadín que le obsequiaran al insigne mambí es uno de los primeros tesoros de la nación cubana que integraron *Cuba heroica*, el primer conjunto de salas del Museo de la Ciudad, inaugurado el 11 de julio de 1970 por Eusebio Leal Spengler. También se conserva su machete curvo, cuya empuñadura y guardamano de bronce plateados terminan en una cabeza de faisán con ojos de vidrio.



El 12 de noviembre de 1986 quedó inaugurada una exposición en el Museo de la Ciudad con motivo del 150 aniversario del natalicio de Máximo Gómez, donde se expusieron varios de sus objetos personales. También ese año fue emitida una medalla conmemorativa por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana con la efigie y firma del prócer.



**PRIMERA INAUGURACIÓN DEL MUSEO MÁXIMO GÓMEZ** (18 de noviembre de 1986): Con motivo de cumplirse el 150 aniversario del natalicio de Máximo Gómez, fue inaugurado en acto presidido por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Eusebio Leal Spengler, director del Museo de la Ciudad, habló a nombre de la Comisión Nacional para celebrar ese acontecimiento, que presidía el Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque.

en 1981, su puesta en valor patrimonial tuvo que esperar hasta 1986, cuando se conmemoró el 150 aniversario del natalicio del Generalísimo, quien había nacido el 18 de noviembre de 1836, en Baní, República Dominicana. La restauración de la Quinta de los Molinos sería una de las actividades previstas por la comisión organizadora de esa conmemoración, que presidía el Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque.

### PRIMERA INAUGURACIÓN

El 18 de noviembre de 1986 quedó inaugurado el Museo Máximo Gómez, hoy también conocido como Casa-Museo Cuartel General del Ejército Libertador, en acto presidido por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz; el Comandante Juan Almeida Bosque y las principales autoridades del Partido y Gobierno en Ciudad de la Habana. Esta inauguración podría considerarse el colofón de las actividades realizadas durante el transcurso de ese año a nivel nacional para recordar la figura del Generalísimo. Entonces hizo uso de la palabra Eusebio Leal Spengler, quien pocos días antes —el 12 de ese mismo mes de noviembre— había dejado inaugurada una exposición con objetos personales del insigne mambí en el Museo de la Ciudad.

Meses antes, el 31 de julio de 1986, se había efectuado en Cárdenas la reapertura de la habitación de Máximo Gómez. Para esta ocasión, se tomó la decisión de trasladarla desde el Museo Oscar María de Rojas hacia el Centro de Veteranos en esa ciudad, cumpliéndose la voluntad de que el recuerdo del jefe mambí se conservara junto a los patriotas cardenenses. La habitación fue colocada en una posición similar a la que ocupaba en la casa de Quinta y D, en el Vedado, y en su interior se colocaron no solo los muebles que componían el cuarto al fallecer el Generalísimo, sino también otras valiosas piezas vinculadas con su figura. El Centro de Veteranos fue renombrado Museo Máximo Gómez. Veteranos de la Independencia.

Otro acontecimiento importante es que, en 1986, se entregó por primer vez la Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez, el máximo reconocimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a instituciones y personalidades de la cultura y la prensa. Hay constancia documental de que Eusebio Leal Spengler no solo fue merecedor de dicho galardón, sino que apoyó personalmente al entonces General de División Raúl Castro Ruz, Ministro de las FAR, durante su otorgamiento al resto de los galardonados. Esta ce-

remonia se efectuó el 18 de abril en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, dos días después que Raúl hubiera designado al Historiador de la Ciudad para coordinar y dirigir las obras de restauración de esa fortificación y del Castillo de los Tres Reyes del Morro. Nació entonces el Parque Militar Morro-Cabaña.

### SEGUNDA INAUGURACIÓN

El 24 de febrero de 2020, justo en el aniversario 125 del reinicio de las luchas por la independencia en 1895, reabrió sus puertas el Museo Máximo Gómez en la Quinta de los Molinos, en el edificio que ocupara el Cuartel General del Ejército Libertador. Según expresó Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, la apertura de esta obra se sumaba a las festividades por el 500 aniversario de la fundación de La Habana, cuyo colofón había sido la restauración del Capitolio Nacional para convertirlo en sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Así comenzó otra etapa de la Quinta de los Molinos, uno de los mayores empeños de la OHCH desde que en 2006 comenzó sus labores de revitalización para recuperar ese pequeño pulmón verde de la ciudad como lo que es hoy: un atractivo proyecto ecológico-patrimonial que contribuye al desarrollo y la práctica de la Educación Ambiental con una perspectiva

participativa comunitaria. De hecho, esta segunda inauguración fue la última actividad pública del Historiador de la Ciudad, quien ya gravemente enfermo, aun así pronunció emotivas palabras al presentar los nuevos espacios de la Casa-Museo Cuartel General del Ejército Libertador.

### TERCERA INAUGURACIÓN

El 24 de febrero de 2022 vuelve a reinaugurarse la Casa-Museo Máximo Gómez, lo que se explica por el fallecimiento de Eusebio Leal Spengler, el 31 de julio de 2020. Esta pérdida física exigió una renovación de la museología que, además de algunos ajustes historiográficos, incorporó el propio vínculo de esta institución con la figura del Eterno Historiador de la Ciudad de La Habana.

Según la directora de ese recinto museal, Cossette Chaviano Camprubí, quien estuvo a cargo de esa renovación junto a la historiadora Sandra G. Rodríguez, ahora quedó completado el proyecto museológico previsto para este lugar. Son cinco salas expositivas que adentran al espectador en la vida del Generalísimo Gómez y su familia, justipreciando el aporte del gran dominicano a la causa independentista cubana como ejemplo de generosidad y altruismo. Por eso se le rinde eterno tributo cada 24 de febrero en la Quinta de los Molinos.



### SEGUNDA INAUGURACIÓN (24 de febrero de 2020):

Justo en el aniversario 125 del reinicio de las luchas por la independencia, reabrió sus puertas el Museo Máximo Gómez en la Quinta de los Molinos, en el edificio que ocupara el Cuartel General del Ejército Libertador. Según expresó Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, la apertura de esta obra se sumaba a las festividades por el 500 aniversario de la fundación de La Habana.

Fueron inauguradas seis salas: Exposición Quinta de los Molinos; Francisco Gómez Toro; Manana y familia Gómez Toro; Máximo Gómez; Exposición Gómez en la Quinta de los Molinos, y Exposición Inauguración del Museo Máximo Gómez. Asistieron al acto Luis Antonio Torres Iríbar y Reinaldo García Zapata, primer secretario del Partido y gobernador en La Habana, respectivamente; Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura, y René González Barrio, director del Centro Fidel Castro Ruz.





**TERCERA INAUGURACIÓN** (24 de febrero de 2022). Las salas expositivas fueron rediseñadas de acuerdo a una nueva museología que aborda facetas desconocidas y polémicas de la historia de Cuba, profundizando en el papel de Máximo Gómez durante las luchas independentistas. A su vez se concede mayor peso a las vivencias de la familia Gómez-Toro, priorizando el lado más humano, sencillo y altruista del Generalísimo.

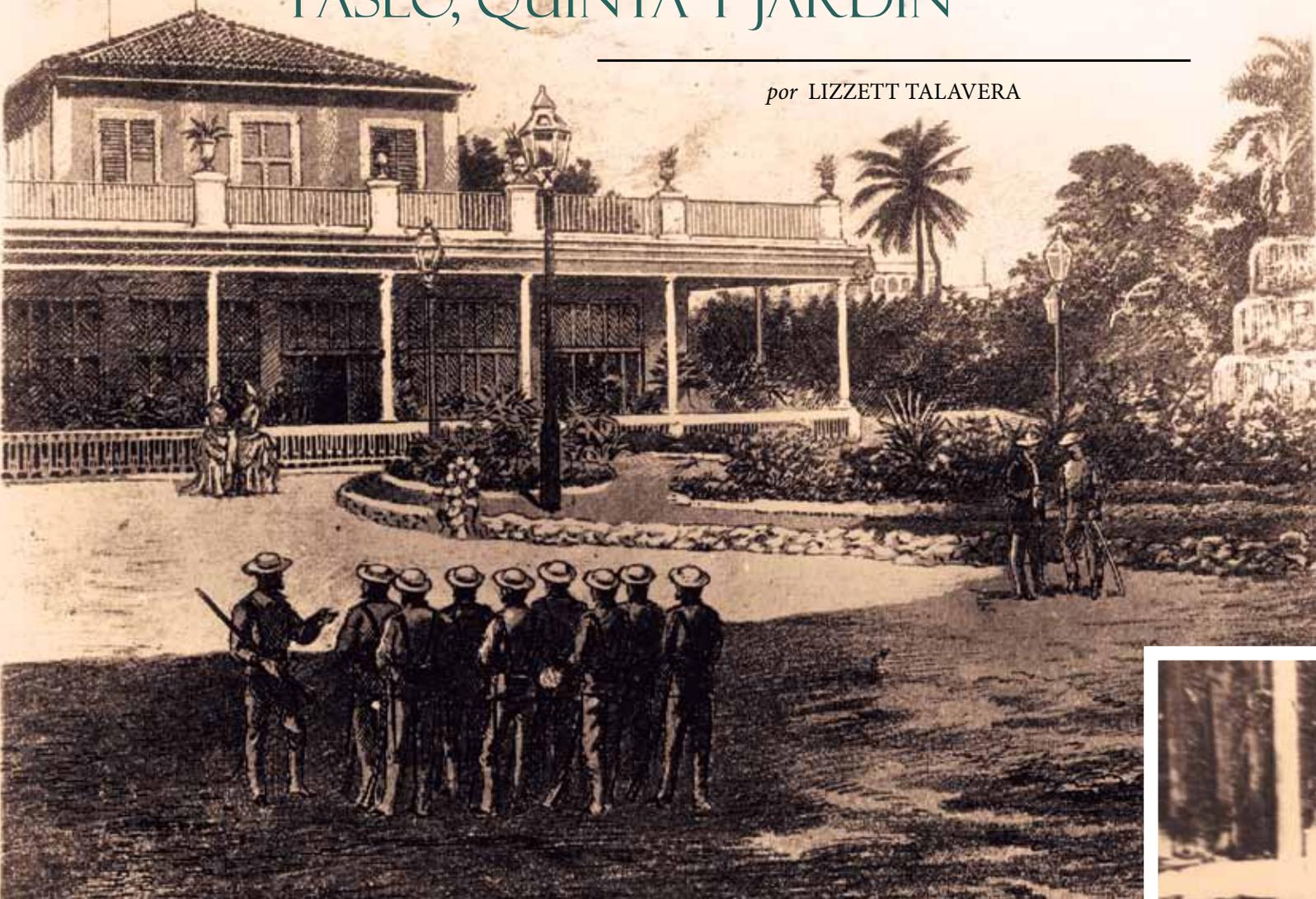
Participaron en el acto de reapertura: Perla Rosales, Directora General Adjunta de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH); el embajador Extraordinario de la República Dominicana, Excmo. Sr. Flavio Amaury Rondón; el presidente de Honor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Dr. Miguel Barnet; el director de Patrimonio de la OHCH, Dr. Michael González; el director del Centro Fidel Castro Ruz, Dr. René González Barrios, y el director del Instituto de Historia de Cuba, Dr. Yoel Cordoví, entre otras personalidades.





## PASEO, QUINTA Y JARDÍN

por LIZZETT TALAVERA



La Quinta de los Molinos fue una de las obras públicas emprendidas por el capitán general de la isla de Cuba Miguel Tacón y Rosique durante su mandato, entre 1834 y 1838. Esta obra se encuentra estrechamente imbricada con la construcción de la Alameda o Paseo de Tacón, denominada así en su honor, así como con el traslado del Jardín Botánico a esos predios. No puede explicarse la Quinta sin el Paseo y sin el Jardín, habiendo una correspondencia unívoca entre ellos tres. Para comprender este vínculo raigal basta repasar su génesis y evolución como proyectos urbanísticos. A este tema dedicaremos siempre esta sección: «Apuntes históricos».

### CAMINO MILITAR O DEL PRÍNCIPE

El Paseo Tacón fue trazado en la ruta que conducía desde la intersección de las calzadas de Belascoaín y San Luis Gonzaga (o de la Reina) hasta la falda del Castillo del Príncipe. Su primer objetivo fue dotar de pavimento al antiguo camino que conducía hacia esa fortificación, demasiado propicio a las inundaciones en época de lluvias por lo bajo

del terreno. Esto explica que siguiera identificándose como Camino Militar o del Príncipe, en alusión a su antiguo nombre y función: hacer expedito el tránsito de las tropas que, una vez efectuadas las maniobras militares en el Campo de Marte (hoy Parque de la Fraternidad Americana), desfilaban en dirección al Castillo del Príncipe.

Paseo de Carlos III fue el otro nombre que se le adjudicó a dicha avenida, ya que la estatua de ese monarca ilustrado español fue colocada en 1836, presidiendo la primera de las cinco glorietas que, una vez iniciada la remodelación por Tacón, engalanaron esa alameda. Se trata de la misma estatua que, en 1803, fue erigida al final del Paseo Extramuros (del Prado), donde hoy está enclavada la Fuente de la India. Aunque, desde 1973, la Avenida Carlos III fuese rebautizada como Salvador Allende, todavía sigue llamándose a nivel popular por su nombre de antaño.

La presencia de esas glorietas con estatuas griegas se explica porque obedeció al segundo objetivo

de Tacón cuando se propuso edificar el Paseo que llevaría su nombre: crear un sitio de recreo y solaz para los habitantes de La Habana, cuya población había alcanzado las 160 mil personas, desbordándose hacia los terrenos extramuros.

#### QUINTA DE RECREO Y JARDÍN BOTÁNICO

En las faldas septentrionales de la loma coronada por el Castillo del Príncipe se encontraba una hermosa estancia, atravesada por la Zanja Real. Era propiedad de don Martín de Aróstegui y Larrea, presidente de la Real Factoría de Tabacos, quien tenía una de sus fábricas arrendada al gobierno. Dos molinos de tabaco para hacer rapé, así como otras dependencias de aquella fábrica, ocupaban una parte de esos terrenos aledaños al Camino Militar; de ahí que se conocieran como «Molinos del Rey». Hacia allí fueron trasladados las plantas, utensilios y enseres del Real Jardín Botánico, sacándolo del perímetro colindante con la muralla de tierra. Ese espacio extramuros sirvió para construir en 1838 la estación de ferrocarriles de Villanueva, derruida en la década de 1920 para erigir el Capitolio Nacional.

Aquella decisión de trasladar el Jardín Botánico para la Quinta de los Molinos contribuyó decisivamente a su ambientación como estancia veraniega para los Capitanes Generales, y de alojamiento propio desde su salida del mando hasta el embarque hacia la Península. Este proyecto fue encomendado a los hermanos don Félix y don Francisco Lemaur

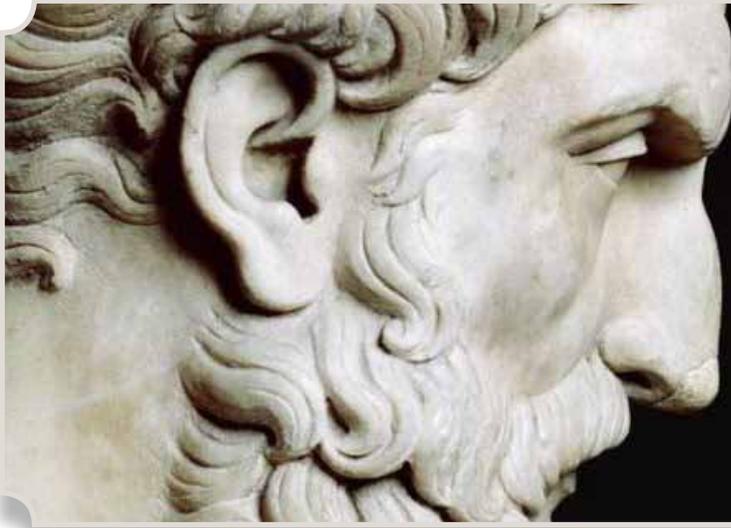
y de la Muraire, ingenieros militares de La Habana, quienes construyeron un modesto edificio de una sola planta de azotea y tres galerías apersianadas en sus frentes que se comunicaban con las casitas colindantes. Posteriores ampliaciones llevaron a que esa residencia tuviera sus dimensiones actuales.

Conforme al objeto para el que fue creada, la Casa de Recreo de los Capitanes Generales en la Quinta de los Molinos albergó desde 1835 hasta 1899 a cuarenta gobernadores españoles en los meses más calurosos del año: julio y agosto. Uno de los hechos más notables fue la visita de la infanta Eulalia, el 12 de mayo de 1893. Su entrada en coche quedó registrada por uno de los primeros reportajes fotográficos de la prensa cubana. En una de sus imágenes se le ve internándose por la vereda del Jardín Botánico mientras una multitud sigue a la joven con la mirada.

Separado del Paseo de Tacón por una gran verja de hierro sobre zócalo de piedra, el Jardín Botánico fructificó. Sus espacios tenían también estatuas griegas que representaban las cuatro estaciones del año, así como otros motivos escultóricos. Todo esto explica que la función recreativa de la Quinta de los Molinos tuviese un correlato estético, al predominar ampliamente las soluciones neoclásicas tanto en la arquitectura como en la escultura.

Paseo, Quinta y Jardín nacieron bajo el espíritu ilustrado de ese monarca cuyo nombre aún perdura en la memoria de los habaneros: Carlos III.





*Minuta filosófica*

## INVOCACIÓN A EPICURO

ANTE UNA MAYOR CONCIENCIA ECOLÓGICA, LOS JARDINES Y HUERTAS SE REVALORIZAN EN EL ENTORNO URBANO COMO ESPACIOS ABIERTOS A LA DIVERSIDAD DE LA NATURALEZA. CON ESTA IDEA EN MENTE, SE HA RETOMADO EL PARECER DE LOS ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA Y LETRAS QUE —ALGUNA VEZ— EQUIPARARON ESTA HABANERA QUINTA DE LOS MOLINOS CON EL JARDÍN DE EPICURO, EL CÉLEBRE FILÓSOFO ATENIENSE DEL SIGLO IV A. C.

por ARGEL CALCINES

*Nadie por ser joven dude de filosofar  
ni por ser viejo de filosofar se bastie.*

*Pues nadie es joven o viejo  
para la salud de su alma.*

EPICURO, *Carta a Menecio*

**B**asta recordar que el joven Carlos Marx dedicó su tesis doctoral a la *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* para fundamentar no solamente el título de esta sección permanente: «Minuta filosófica», sino el por qué del nombre de este boletín de la Quinta de los Molinos: *El Jardín de Epicuro*. Aquí me propongo sentar los presupuestos editoriales de esta publicación como parte de una plataforma conjunta entre esa institución perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) y la revista *Opus Habana*, de la que soy editor general fundador y actual director, después de la desaparición física del Eterno Historiador de la Ciudad.

Empezaré destacando el significado que tuvo la Quinta de Molinos para Eusebio Leal Spengler, quien filosofó en estos

lares desde que era apenas un niño. En su precioso libro *Fiñes* (1994), un compendio de crónicas publicadas originalmente en el diario *Juventud Rebelde*, Eusebio evoca sus visitas al «recinto tentador del Jardín Botánico», cuyas albercas llenas de flores de agua escrutaba en búsqueda de los peces aparentemente dormidos que allí reposaban.

Ese pequeño Leal asomado a los estanques era un filósofo de la Naturaleza en potencia, como son todos los niños. Ellos tienen una curiosidad insaciable y una enorme capacidad de admirar lo que descubren. Ahora que filosofar es más difícil que nunca en la sociedad de la inmediatez, esas dos cualidades filosóficas innatas —curiosidad y admiración— podrían potenciarse en la Quinta de los Molinos. Este es el propósito de este boletín ecológico: defender la importancia del pensamiento humanístico como fundamento de los proyectos sociales que aquí se realizan. Desde la crianza respetuosa de niños y niñas hasta la inclusión social de las personas con discapacidades; desde la esterilización de mascotas hasta el funcionamiento del mariposario o el avistamiento de aves migratorias. Pocas instituciones convocan a

tan loables propósitos, y eso hay que defenderlo sacando a la luz su dimensión más prístina.

Toda la infancia de Eusebio Leal transcurrió en este ecosistema urbano que forman el Paseo de Carlos III, la Quinta de los Molinos y la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). A la biblioteca infantil de esta última se inscribió porque era la única cercana a su casa. Pasó entonces a ser el destino de sus itinerarios habituales por el barrio, casi siempre en solitario o en compañía de su madre. «¿Qué soy sino lo que leí en los libros? ¿Qué soy si no lo que aprendí y me inspiró aquella casa hermosa, que es esta, a la cual siempre pagaré tributo?», recordaría en 2018 cuando se le concedió la condición de presidente de honor de la SEAP. A su órgano de comunicación, la prestigiosa *Revista Bimestre Cubana*, ayudó a sostenerla económicamente cuando parecía que iba a desaparecer. Esto me consta como editor general fundador de *Opus Habana*, pues me tocó responsabilizarme con ese deber de gratitud para con la «publicación hermana».

Como mismo en la biblioteca infantil de la SEAP se creó su propio nido de lecturas predilectas, sacando prestados los libros que jamás podría comprar, puede afirmarse que en la Quinta de los Molinos se intensificó la adoración de Leal por los peces y pajaritos. Su creación de un pequeño Acuario en La Habana Vieja, colmado de *gold fishes*, obedece a esa reminiscencia infantil que le hacía tener siempre peces y aves consigo en cada sede personal. Pero lo que más impresionaba era su infinita compasión por los perros callejeros, a los cuales dotó de identidad para salvarlos, siguiendo el ejemplo del Bando de Piedad, la noble institución fundada por Miss Jeannette Ryder. Su crónica «El perrito perdido», recogida en *Fiñes*, es una prueba de su precoz sentimiento animalista.

Cuando las esculturas de mármol con motivos greco-latinos de la Avenida Carlos III, ya dispersas por toda la urbe habanera, corrieron el peligro de sucumbir a la codicia de los coleccionistas privados, Leal comenzó a recuperarlas una por una, colocándolas bajo resguardo en el Museo de la Ciudad y otras dependencias del Centro Histórico. Para él no eran «antiguallas» —en el sentido más utilitario del término—, sino vestigios culturales de la ciudad en expansión, siguiendo las pautas urbanísticas y estéticas del Neoclásico. De ahí también su interés en reproducir las Cuatro Estaciones y otras esculturas alegóricas que engalanaban el antiguo Jardín Botánico, situado en estos terrenos hasta que pasaron a la Universidad de La Habana.

Todos esos antecedentes ayudan a entender el enorme interés de Leal porque los proyectos ecológicos de mayor significado humanista se desarrollaran en la Quinta de los Molinos. Sobre todo aquellos proyectos relacionados con el desafío de la diversidad humana, en el sentido de aprender a vivir juntos con los demás, respetando sus diferencias con respecto a nosotros mismos. Este sentimiento era raigal a la prédica del Eterno Historiador de La Habana, aunque no quedara explicitado en sus discursos y conferencias. El pensamiento reflexivo de Leal se expresaba como filosofía de la praxis, como esfuerzo peripatético para cumplir los sueños de aquel niño urbano que se crió muy cerca de aquí, en una humilde casa de vecindad.

La Quinta de los Molinos remite al significado que tuvieron las huertas para la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles y el Jardín de Epicuro. Todo el pensamiento griego —incluyendo el estoicismo— se concibió al aire libre, ya que no hay mejor sitio para la introspección, el soliloquio y el intercambio de ideas. Arquetipo del cosmos, el jardín es el lugar predilecto para redescubrir las relaciones entre el hombre y la diversidad de la Naturaleza. Ganaría mucho la Educación contemporánea si lograra incorporar la experiencia de los maestros peripatéticos, quienes fomentaban el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el deambular con sus alumnos.

Esa tradición andante tuvo en Eusebio Leal a uno de sus mayores exponentes en la contemporaneidad. Ahora que ya no esta físicamente entre nosotros, nos compete a sus alumnos peripatéticos que la Quinta de los Molinos sea un vergel donde la amistad y el conocimiento germinen de manera espontánea. Que sea un jardín filosófico adonde se pueda acudir en tiempos de decadencia en búsqueda de la *ataraxia* o tranquilidad de ánimo. A esto se referían los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana cuando —alguna vez— equipararon este sitio habanero con el Jardín de Epicuro, el célebre filósofo ateniense del siglo IV A. C.

A falta de testimonios es posible imaginar que la huerta epicúrea, situada a medio camino entre la *Stoa* platónica y el Liceo aristotélico, estaría sembrada de árboles frutales como naranjos, olivos, dátiles, almendros, granadas, higueras y la vid. Por doquier habría escaleras, cascadas, puentes, estatuas, fuentes... cuyos motivos serían de una belleza simple pero singular. Mujeres, esclavos, niños, ancianos... acudían a hablar con el filósofo sobre el sentido de la vida y su noción de felicidad. Karl Marx, quien hizo su tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro —como ya se ha dicho antes— cita en varias ocasiones este apotegma epicúreo: «Vana es la palabra del filósofo que no logra aliviar al hombre que sufre».

Como una invocación a Epicuro, que es también una invocación a Eusebio Leal, debe entenderse esta publicación que ahora aparece por sorpresa. Desde sus páginas nos proponemos contribuir a que la Quinta de los Molinos sea un lugar de referencia para los ecologistas y, en especial, para los animalistas. Su sección «Minuta filosófica» se inspira en la claridad y sencillez de *Cartas a Meneceo*: un hermoso tratado sobre la amistad y el sentido de ayuda mutua —tanto espiritual como material— que aquel filósofo del Jardín promulgaba entre sus seguidores.

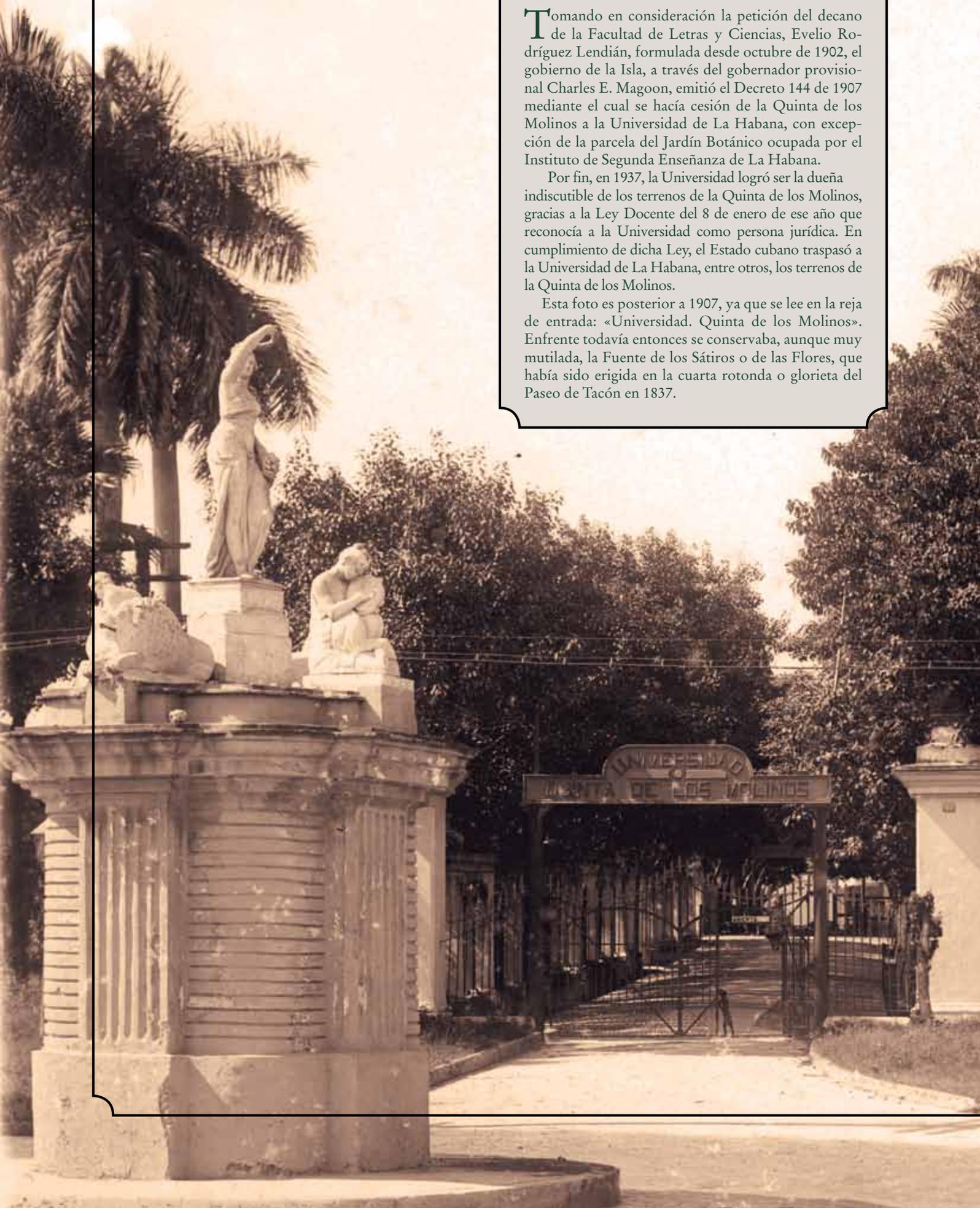
Hace pocos días, mientras concluíamos este boletín, se produjo el avistamiento por primera vez en Cuba de un zanate mexicano en la Quinta de los Molinos. Era el tipo de noticia que alegraba al Eterno Historiador de La Habana, aliviándole el dolor que sufrió durante sus últimos años de vida. Su interés en retornar a estos lares tiene una dimensión filosófica, no solamente oficial y pública: era un regreso a la época de su niñez, cuando deambulaba entre las estatuas griegas y se preguntaba a quiénes representaban. Algo preconizó Eusebio Leal antes de partir físicamente; algo que explicaba Epicuro a sus discípulos: la alegría de la vida se encuentra en pequeñas cosas, como la aparición imprevista de un pájaro en la foresta.

## UNIVERSIDAD QUINTA DE LOS MOLINOS

Tomando en consideración la petición del decano de la Facultad de Letras y Ciencias, Evelio Rodríguez Lendián, formulada desde octubre de 1902, el gobierno de la Isla, a través del gobernador provisional Charles E. Magoon, emitió el Decreto 144 de 1907 mediante el cual se hacía cesión de la Quinta de los Molinos a la Universidad de La Habana, con excepción de la parcela del Jardín Botánico ocupada por el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

Por fin, en 1937, la Universidad logró ser la dueña indiscutible de los terrenos de la Quinta de los Molinos, gracias a la Ley Docente del 8 de enero de ese año que reconocía a la Universidad como persona jurídica. En cumplimiento de dicha Ley, el Estado cubano traspasó a la Universidad de La Habana, entre otros, los terrenos de la Quinta de los Molinos.

Esta foto es posterior a 1907, ya que se lee en la reja de entrada: «Universidad. Quinta de los Molinos». Enfrente todavía entonces se conservaba, aunque muy mutilada, la Fuente de los Sátiros o de las Flores, que había sido erigida en la cuarta rotonda o glorieta del Paseo de Tacón en 1837.





# EL PERRITO PERDIDO

por EUSEBIO LEAL SPENGLER

Un día, que no puedo precisar en el tiempo, un amigo me llevó dentro de una caja de zapatos un perrito.

—No ha abierto los ojos todavía —me dijo—, pero es de raza y es de los que no crecen mucho.

Y yo sin pensarlo dos veces corrí a mi casa para ocultarlo en un pasillo húmedo que hacía las veces de trastero. Furtivamente visitábamos la madriguera hecha de cajones y trapos viejos, hasta que la noticia se hizo pública por los desconsolados llantos de Terry.

El problema se complicaba aún más porque estaba prohibido tener animales. Solamente estaban excluidos algunos pajarillos, como el canario de la viejita Rosa o el gran sinsonte de María la Negra, aquel que alegraba con sus trinos la mañana a cambio del insólito privilegio de que era objeto y que consistía en picar los plátanos pasados que Chang enviaba puntualmente, deleite que solo pude comprender cuando escuché el piropo que uno de los jóvenes de la cuadra le dijo a la bella Rosita: «¡Muchacha, tú estás como plátano para sinsonte!».

Terry fue admitido a regañadientes y con la advertencia de la encargada:

—Si crece, hay que sacarlo de aquí.

La profecía se cumplió amargamente, pues insaciable sobre los tazoncitos de sopa, de las sobras recogidas y de las piltrafas del carnicero, no tardó en cambiar su fisonomía. Las patitas crecieron desproporcionadamente en relación con el cuerpo; las orejitas de su raza indescifrable, que recordaban a las del can del anuncio de la RCA Víctor, se le cayeron, cubriéndole en parte los ojos, y el rabo se le encaracoló definitivamente. Saterry, como le llamaban todos, ladraba atronadoramente.

A pesar de todas estas desventajas, él era el más cariñoso, el más fiel, el más simpático, y en nada se parecía a un ejemplar aristocrático de cadenita y medalla que nos contemplaba aburrido tras los postigos de una casa vecina, ni mucho menos a los aburridísimos gatos, castrados y soñolientos, que mimaba otra señora de la cuadra.

Un día Terry escapó, con la misma velocidad y picardía con que se robaba las medias por re-

mendar o un enorme hueso. Nadie pudo darme noticias de él. Llorado por perdido, las noticias más fidedignas aseguraban haberlo visto, atolondrado y libre, entre los yerberos y carretilleros del parque Trillo.

Luego supe que de todas formas mi fiel amigo estaba anticipadamente condenado al destierro. El dueño de la casa de vecindad —a quien alguien le llevara las referencias— había ordenado su expulsión, pero el azar arregló una solución más digna, aunque me queda la duda de que al final, capturado por los recogedores de perros y animales vagabundos, fuese a parar al Bando de Piedad, la noble institución fundada por Miss Jeannette Ryder, a cuya memoria el escultor Boada dedicaría un bellissimo retrato yacente en el cementerio de La Habana, colocando a los pies de la difunta al perro fiel que, según dicen, no quiso separarse nunca de su bienhechora. O quién sabe si mi compañerito predilecto halló refugio en el Asilo de la Misericordia, sostenido por la bondad de doña Mita Muñoz.

Este recuerdo me permite hablar a los niños de la protección de los animales y más aún de la naturaleza, de fomentar el cuidado de las criaturas, de atender a que se recojan dignamente los animales perdidos y ambulantes, sin necesidad de escenas de crueldad incalificables.

Al menos eso pienso yo de aquel perrito que amé, mi edecán de no pocos infortunios, juguete como no hubo otro igual y a quien mi fantasía adornó entonces y después con los encantos y las virtudes que solamente poseen las cosas ideales.



MUCHACHO CON UN PERRO (Óleo sobre lienzo, 70 x 60 cm. Estilo barroco): cuadro del pintor Bartolomé Esteban Murillo, realizado entre 1655 y 1660. La obra se encuentra en el Museo del Hermitage de San Petersburgo, Rusia.



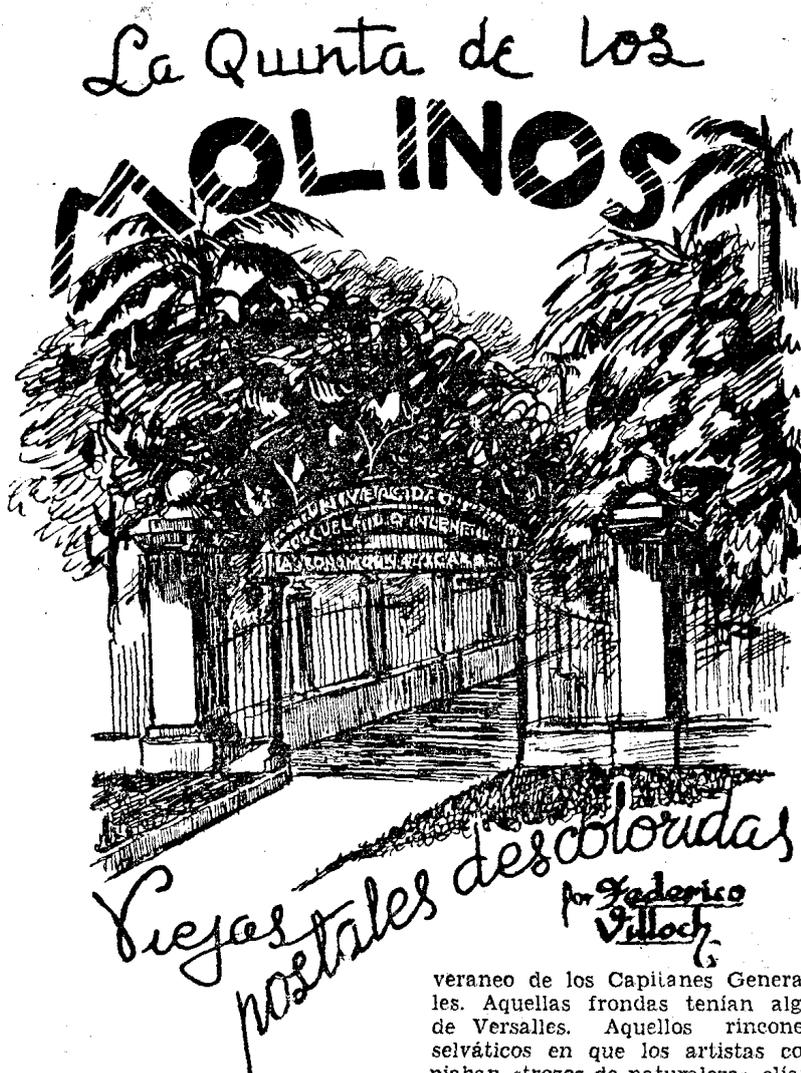


QUINTA *de los*  
MOLINOS

Pequeño pulmón verde de la ciudad



**F**UE mandada levantar por el General Tacón durante el período de su mando en 1835, costando obra y terrenos la cantidad de veinte y cinco mil sesenta y dos pesos. Hoy «la casa se hubiera perdido» haciéndolo todo por menos de cien mil dólares. El General Manzano, Capitán General de la Isla, que falleció víctima del vómito en septiembre de 1867, se hallaba viviendo en la quinta, en uno de sus períodos de descanso, cuando experimentó los primeros síntomas de la enfermedad. La casa de vivienda, construida a la antigua criolla, estaba a todo lujo y comodidad, siguiendo siempre los distintos gustos y modas de la época. Hasta 1833, la Capitania General se preocupó de la atención y el mejoramiento de la Quinta, sosteniendo en ella un regular número de empleados que cuidaba de la casa de vivienda y sus jardines, una gran parte de los cuales fué convertida en huerta, cuyos productos se consumían en Palacio. Una brigada del Presidio se ocupaba de los trabajos de siembra y limpieza, la mayor parte de la clase de color. Una tarde, creemos que fué allí por el año 91 ó 92, volviendo del Cementerio de Colón, de un entierro, un coche de aquellos que se llamaban «de lujo», conduciendo tres acompañantes de aquí, por cierto personas muy conocidas del comercio de esta ciudad, los caballos hubieron de desbocarse al bajar la loma del Príncipe y entrar en la Calzada de Carlos III, yendo a estrellarse—y el carruaje; y los caballos; y los caballeros—contra una de las sólidas rejas de hierro de la Quinta, quedando muertos allí mismo dos de los pasajeros; y herido de muerte el auriga; lo que motivó que el público, atraído por la curiosidad, acudiera en los días sucesivos en gran número a ver el sitio en que había tenido lugar el trágico suceso, visitando de paso la abandonada Quinta, de la que ya casi nos habíamos olvidado. El General D. Ramón Blanco, que tenía fama de hombre mundano, y del que se contaban no pocas aventuras galantes, solía ocuparla algunas veces; y él rodeaba el sitio de cierto mágico embrujo amoroso. También fué retocada la casa vivienda de la Quinta para recibir a la Infanta Eulalia, y mas de una fiesta (rumba) criolla se celebró en ella para enterarla de las costumbres del país. Los jefes de la primera y segunda intervención también la utilizaron para sus descansos vera-



niegas. Cuando el proceso de los estudiantes en 1871, José Martí, uno de ellos, durante algunas semanas guardó prisión en el departamento militar que tenía la quinta para su seguridad. Hasta hace poco se exhibía el calabozo en que estuvo encerrado el futuro Apóstol; no sabemos si aún se conserva el local; y caso afirmativo, también ignoramos si existe allí alguna tarja que recuerde el histórico suceso. Martí se llamaba entonces el «113».

De joven íbamos algunas veces acompañados de varios amigos, poetas unos y pintores otros, que empezaban su carrera, a pasearnos por la Quinta de los Molinos. Nuestros lugares predilectos eran la Cascada; la Vaquería; el pedazo de tierra dedicado a siembras de frutos menores. Cuando el mediodía, en verano, se hacía pesado, recalábamos en la antigua casa colonial, dedicada en un tiempo al

veraneo de los Capitanes Generales. Aquellas frondas tenían algo de Versailles. Aquellos rincones selváticos en que los artistas copiaban «trozos de naturaleza» oían a la humedad de los grandes bosques; se oían zumbar las avispas y los abejorros; se veían escurrirse entre las piedras cubiertas de moho una infinita variedad de camaleones y lagartos; en medio de nuestras conversaciones de arte y literatura, olvidados de todo, nos creíamos transportados a una Arcadia feliz. Los que cursaban en la Universidad—Filosofía y Letras—hablaban del Jardín de Epicuro; de la República de Platón. De vez en cuando cruzaba un guarda-parque que se embobaba viendo a uno de nosotros reproducir en la tela un trozo de selva. Nos hacía la impresión de que también el guarda, aligerado un momento de sus monótonos deberes, soñaba y se trasladaba a otro ambiente; a un rincón de su aldea en España, o algo así. Flotaba entonces sobre toda aquella abandonada Quinta de los Molinos como una urbe de ensueños. El lejano silvar de las locomotoras de los trenes de Vi-

llanueva que por allí pasaban, ayudaba a esta ilusión. No había entonces el ruido que existe hoy en el próximo paseo de Carlos III; sólo lo turbaba algún que otro pregón de negros o chinos dulceros, o isleños vendedores de frutas. Unos de los asiduos a aquellas excursiones eran los hermanos Quiñones; Arturo y Santiago, muertos ambos. El mayor, que además de pintor era músico, llevaba algunas veces su violín y hacía allí sus estudios; nosotros runruneábamos «in mentí» nuestros primeros versos. Armando Menocal retrataba al lápiz y pronunciaba discursos políticos. Luego de hombres, ya cargados de años y preocupaciones, hemos vuelto algunas veces a la Quinta de los Molinos y hemos encontrado allí Exposiciones Industriales; Academias de estudios, etc., etc., pero no era la misma

Quando mejor pareció fué un largo espacio de tiempo que estuvo completamente abandonada. Crecía la maleza a su gusto y se formaban intrincados y oscuros bosquillos palpitantes de misterio. Placiale al cuerpo en los días ardientes del verano acostarse envuelto por aquella fresca y complicada bejuquera. Hoy tiene cierto aspecto serio y didáctico. Allí los alumnos de la Universidad dan, según creemos, clases de agricultura, de botánica, etc. Entonces íbamos los estudiantes precisamente a olvidar «la pesadez» de las clases, no; no es la misma cosa. Cuando de muchachos nos sacaban del colegio para dar aquellos paseos de verano que tanto nos agradaban; al saber que íbamos a la Quinta del General nos agitaba el cuerpo una corriente de alegría, tal como si fuésemos a gozar del sol y el aire en plena campiña. En el encierro en que vivíamos de costumbre, aquel paseo a la Quinta suponía abrirle la jaula al pájaro encerrado para que volase a su antojo; hoy, por el contrario, el pájaro vuela tanto y a su gusto, y sufre tales tumbos y caídas, que acaso lo que desea es volver a veces a la jaula... No; no es la misma cosa.

Rincón capitalino donde el pecho respira  
fuera del ajeteo y el ruido de las calles;  
dormidos lagunatos donde el cielo se mira;  
fronda de donde surge el alma de Versailles.

En tus salas el viejo clavicordio de oro  
esparció las cadencias de hispánicas canciones;  
y también en su día el cornetín sonoro  
hizo vibrar de Cuba los típicos danzones.

Hora escucho en la tarde gemir tus alamedas;  
y tus un día alegres y ya mustias veredas  
las veo entre zarzales corriéndose a perder...

Así cuando el espíritu, de males agobiado,  
intenta con esfuerzo revivir el pasado  
se pierde entre las brumas del recóndito ayer.

Entre las cosas buenas que hizo José Miguel—que algunas hizo—se recuerda aquella Feria o Exposición de Agricultura que se llevó a cabo en la Quinta, siendo secretario del ramo el doctor Martínez Ortiz; hizo un buen papel aquella exposición con sus varios pabellones, uno de ellos muy atractivo, llamado de «Las Cinco Villas». La tal Exposición alcanzó el más brillante y merecido de los éxitos; y en verdad que la Quinta debió destinarse a celebrar cada grupo de años una Feria por el estilo de aquella; y hasta debió elegirse aquel sitio, desde luego, ampliándolo con los terrenos anexos, para instalar allí el famoso y zarandeado Bosque de la Habana de que tanto se habla.

Allí acamparon las fuerzas de G. M. Gómez en su primera llegada a la Habana; y era un arribar sin tregua de visitantes. Los que fuimos a verlo nos parecía que visitábamos la manigua de Cuba Libre; y respirábamos el encanto que debe suponerse. Cuando muchachos íbamos a pie desde la ciudad; llegábamos cansados; rendidos; y eso le daba a la excursión un cierto aspecto de lejanía. Hoy se llega en tranvía en unos minutos; y le parece a uno que no ha ido a ninguna parte. No; no es la misma cosa. Cuando más tarde visitamos en nuestros viajes a Europa los jardines de Aranjuez; los Bosques de Bolonia y de Vincennes; el Parque de New York y el de Barcelona; y otros parques y jardines de distintas ciudades, siempre tuvimos un amoroso recuerdo para aquella nuestra Quinta de los Molinos de nuestra primera juventud. Y decimos nuestra porque era nuestra sin cortapisa, en todo su gran tamaño y abandono. También se le llamaba la Quinta del General.

En una de nuestras últimas visitas a la Quinta de los Molinos, escribimos en nuestra cartera de «Notas», y al correr del lápiz, los siguientes versos que hoy reproducimos sin otra pretensión que la de evocar un recuerdo;

## ESCUELA DE AGRONOMÍA QUINTA DE LOS MOLINOS

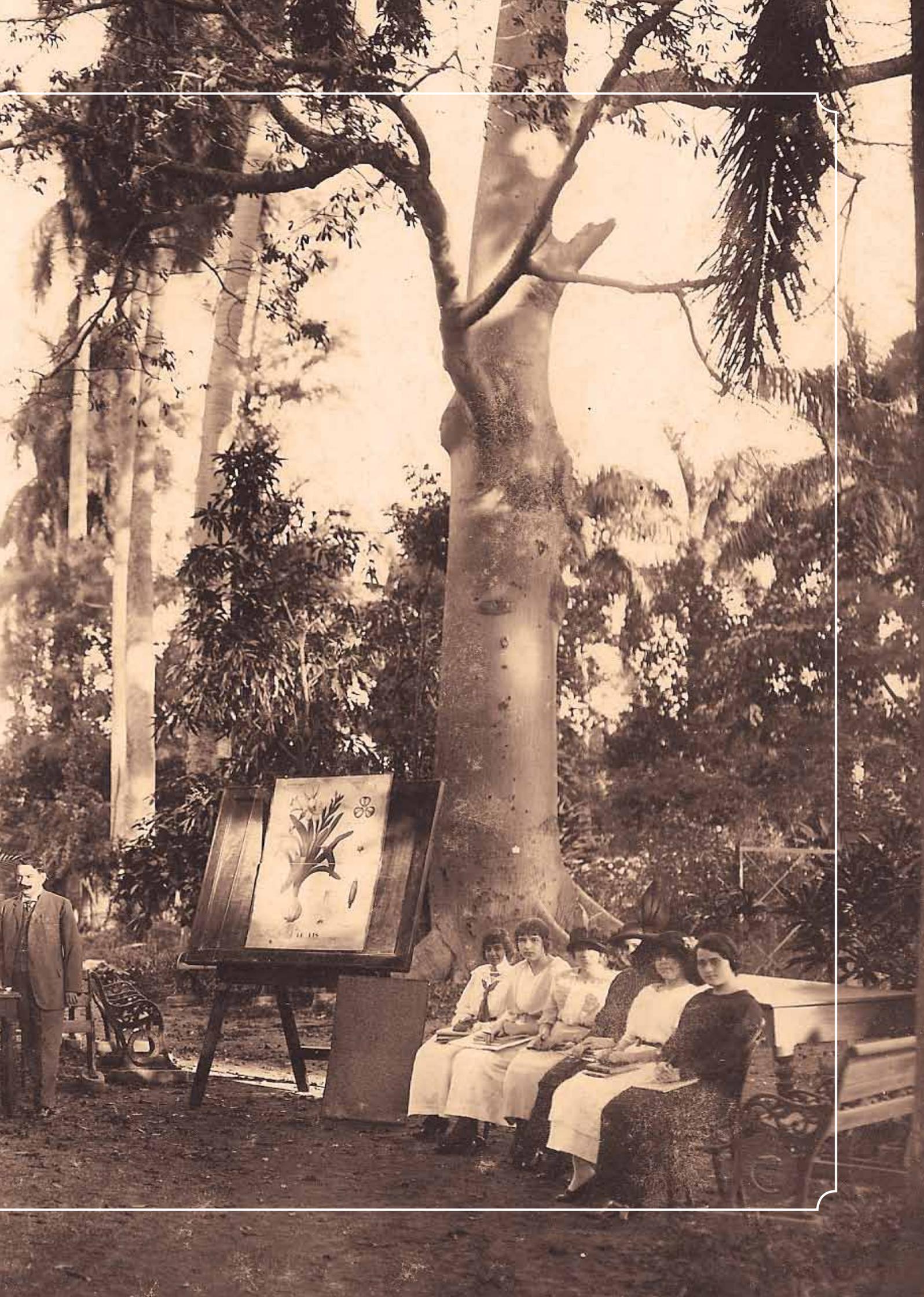
Fundado en 1817 en el Campo de Marte, en los terrenos ocupados actualmente por el Capitolio Nacional y el Parque de la Fraternidad, el Real Jardín Botánico fue trasladado en 1838 hacia la Quinta de los Molinos. Aquí ocuparía la parte sur oriental, colindando mediante una verja de hierro con el recién creado Paseo de Tacón, después Avenida Carlos III.

Desde 1850 esa institución fue asumida por la Universidad de La Habana, creándose allí la Escuela de Botánica y, en 1900, la Escuela de Agronomía, primera y única institución que graduaba ingenieros agrónomos en Cuba. De manera paulatina fue creándose la colección de plantas vivas y el herbario con el fin de apoyar la docencia y la investigación.

Esta fotografía parece tomada durante una clase práctica de estudiantes universitarios en el Jardín Botánico. Nótese la correspondencia entre el dibujo sobre el caballete y la muestra herbórea dispuesta sobre la mesa. Atendiendo a la ropa y sombrero de las mujeres, sería ya en pleno siglo XX, probablemente en la década de los 20, cuando la Quinta de los Molinos pasaba por uno de sus mejores momentos.



FELIU  
Havana  
Foto. AMSTRAD





## UN MENSAJE DE CIVILIDAD

EL AMOR QUE PROFESABA EL HISTORIADOR DE LA CIUDAD A LOS ANIMALES SE REFLEJABA POR DOQUIER EN LA HABANA VIEJA. ESE SENTIMIENTO AMOROSO PUDO SER UNA DE SUS PRINCIPALES MOTIVACIONES PARA IMPULSAR LA CREACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL PATRIMONIO, COMUNIDAD Y MEDIO AMBIENTE.

por CELIA MARÍA RODRÍGUEZ

La Dra. Martha Oneida Pérez Cortés (La Habana, 1967) comenzó a trabajar en la Oficina del Historiador como socióloga en 1998. En 2016 asumió la presidencia de la Sociedad Civil Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente (SCPCMA). Aprovechamos la vigencia de una entrevista suya publicada en la revista *Opus Habana* para, actualizándola con nuevos elementos, inaugurar esta sección «Testimonios». Entre otras cuestiones, Martha ahora atestigua cuánto hay del amor que profesaba Eusebio Leal Spengler a los animales en la concepción de la SCPCMA como sociedad ambientalista. En su opinión, «para el Historiador de la Ciudad el amor a los animales formaba parte del amor a la Naturaleza que intentamos transmitir como un mensaje de civilidad»

*¿Cómo surge tu vínculo con la Oficina del Historiador?*

Mi vínculo comienza a través de los museos. En la década de los 90 trabajaba en el Centro de Estudios sobre la Juventud, que entonces radicaba en La Habana Vieja. Me gustaba, cada cierto tiempo, ir al Museo de la Ciudad a recorrer sus salas. Un día recibí una llamada de mi colega Nelys García Blanco, actual directora de Cooperación y Relaciones Internacionales, quien me propuso trabajar en la Oficina del Historiador. Fue así que a partir de 1998 me incorporé como socióloga al Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja, dirigido entonces por Rafael Rojas Hurtado de Mendoza.

*Teniendo en cuenta tu experiencia como socióloga en el Plan Maestro, ¿cuáles consideras que han sido los grandes aportes de la Oficina del Historiador desde el punto de vista social?*

El trabajo social forma parte de la filosofía de la Oficina del Historiador; es lo que nos distingue de otros centros históricos. Toda su gestión vincula las inversiones productivas con las sociales en áreas como educación, salud, empleo, cultura y apoyo a los sectores más vulnerables. Estas acciones sociales se han aplicado con soluciones propias y el empleo de métodos participativos. Tal es el caso del proyecto de las aulas-museos —por ejemplo—, que significó una innovación en su momento.

La población ha empleado las capacidades adquiridas durante el desarrollo del Centro Histórico en ámbitos como la producción, las actividades culturales, sociales y el ocio. Esto generó la creación de nuevos puestos de trabajo, servicios públicos de calidad, medidas de atención a los grupos vulnerables y una mayor cantidad de viviendas dignas. En este último caso, la política es mantener el carácter residencial del Centro Histórico según los parámetros de habitabilidad.

Respondiendo a esos parámetros, han sido creados programas para paliar el alto deterioro constructivo, como son: emergencia ante derrumbes, desarrollo de viviendas de interés social, residencias protegidas para la tercera edad y creación de viviendas de tránsito; o sea, aquellas en las que habitan los vecinos, mientras sus casas están siendo reconstruidas. Todas estas modalidades mejoraron las condiciones de vida de la población. Esto implica comportamientos respetuosos por parte de ellos hacia el patrimonio al cual están integrados.

Elementos de ese tipo han valido al Centro Histórico la condición de Ciudad Habitada. La comunidad que la circunda no solo se beneficia de los programas, sino que ella misma contribuye a fomentar su desarrollo personal y colectivo. En este sentido, el Plan Maestro ha prestado un apoyo decisivo. Además de contribuir al diseño y monitoreo de los programas sociales, tiene a su cargo la realización de censos de población y viviendas, de manera conjunta con la actual Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI).

Gracias a esas acciones, debemos el amplio conocimiento de las características demográficas de la población del Centro Histórico. También se han aplicado encuestas para conocer los criterios de la población sobre diversos temas; entre ellos, la percepción del proceso de rehabilitación del Centro Histórico, la actividad turística, el funcionamiento de los proyectos y programas sociales existentes.

Otro logro ha sido la creación de espacios de participación social, donde la ciudadanía conoce los planes en los que se está trabajando, expone sus problemáticas y propone soluciones. Así, el Plan Maestro ha contribuido a poner a la población en el centro de sus acciones y ha apoyado al desarrollo integral y justo del Centro Histórico.

*Como presidenta de la Sociedad Civil, ¿cuál es la relación existente entre Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente?*

La creación de Sociedad Civil Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente (SCPCMA), el 12 de mayo del 2004, fue un apoyo para la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, al propiciar el contacto con organizaciones no gubernamentales a nivel internacional. Fue la oportunidad de aprovechar las potencialidades de muchos voluntarios para que, con su realización personal, contribuyeran al desarrollo del Centro Histórico y su sistema de fortificaciones, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982.

Desde que asumí la presidencia pienso en todo lo que propuso Rafael [Rojas Hurtado de Mendoza] para esta Sociedad y quisiera que mi trabajo y el de su membresía contribuya a ello. El Patrimonio es todo lo que hemos heredado, tanto tangible como intangible, y lo que estamos produciendo; es decir, lo que recibirán como legado nuestros hijos. La Comunidad es el conjunto de personas mediante las cuales pervive, se transmite y se disfruta esa herencia. Mientras que el Medio Ambiente es el espacio, el contexto donde ocurre el encuentro del Patrimonio con la Comunidad y su apropiación.

Queremos que la interacción de estos tres pilares suceda en nuestra sede, a través de conferencias, charlas, visitas de grupos comunitarios, proyectos de cooperación y exposiciones en la Sala de la Diversidad. A partir de esos propósitos, en los próximos años queremos contribuir a la utilización de la energía renovable en los espacios públicos y en las edificaciones; apoyar la reanimación ambiental del Centro Histórico para aumentar el verde urbano; promover la movilidad ciclística, así como favorecer la inserción social de las personas con necesidades especiales. La Quinta de los Molinos es precisamente uno de los proyectos que resume esa relación simbiótica entre Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente.

*¿Cuáles considera que deban ser las líneas de trabajo de la Sociedad Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente para lograr la ciudad anhelada?*

Aspiramos a una Habana con todo su patrimonio restaurado y muchas personas dedicadas a lograr tal propósito, incluyendo lugares como Santiago de las Vegas, Guanabacoa y Regla. También veo una ciudad que promueve la inclusión de las nuevas tecnologías en la vida cultural, la clasificación de los residuos en aras de la limpieza ciudadana y el fomento de mejores condiciones para las personas de la Tercera Edad.

Con esas metas, las líneas de trabajo de la Sociedad Civil podrían estar en función de apoyar el programa sociocultural de la OHC; promover en los más jóvenes el conocimiento de las disciplinas vinculadas al patrimonio, la comunidad y el medio ambiente, e implementar proyectos a favor de todos estos conceptos. En este sentido sería vital facilitar la transferencia de experiencias sobre estos temas desde y hacia otras instituciones. Creo que el reto mayor de nuestra Sociedad Civil es lograr una mayor participación ciudadana en el conocimiento, divulgación y protección del patrimonio,

así como lograr insertar novedosos temas ambientales en la gestión y preservación del Centro Histórico.

*¿Cuanto hay del amor por los animales que profesaba Eusebio Leal Spengler en la concepción de la SCPCMA como sociedad ambientalista?*

El amor que profesaba el Historiador de la Ciudad a los animales se reflejaba por doquier en el Centro Histórico. Pavorreales, aves cantoras y hasta gallinitas criollas andaban libres en el Museo de la Ciudad, antiguo Palacio de los Capitanes Generales, y en varias Casas Museos; por ejemplo: Palacio de Lombillo y la Casa Simón Bolívar. De esta adoración suya por las aves exóticas hay muchas anécdotas, sobre todo de aquellas personas que pertenecieron a su entorno más cercano.

Las mariposas también le llamaron mucho su atención. La SCPCM reunió esfuerzos de varias entidades para gestionar la donación de la tecnología, el asesoramiento de los expertos, la recolección de plantas hospederas, mariposas y polimitas que fueron introducidas en lo que después se materializó como Mariposario educativo de la Quinta de los Molinos. Este espacio fue bautizado por Eusebio como un sitio de culto para los amantes de la Naturaleza.

El perro, ese ser que ha tenido el privilegio de ser el mejor amigo del hombre, era venerado por Eusebio. Basta recordar una foto suya en el parque de la Plaza de Armas, acariciando un perro que se puso a su lado. Así muchas casas museos e instituciones han tenido algún perro apadrinado. También estaba su idea de fundar un asilo canino, adonde serían llevados los perros sin dueño para darles tratamiento y amparo mientras aparece alguien que los quiera adoptar como mascotas. Hoy podría afirmarse que ese sentimiento amoroso de Eusebio fue una de sus principales motivaciones para impulsar la creación de la Sociedad Civil Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente.

En la concepción de la SCPCMA se encuentra desde un inicio el amor a los animales, brindándoles atención integral en el Centro Histórico. Desde hace diez años, en febrero y septiembre, organizamos sistemáticamente campañas de esterilización y desparasitación de mascotas y animales urbanos, de manera conjunta con los especialistas de la Quinta de los Molinos y la organización canadiense Spanky Project, así como la empresa Bayer en sus inicios. Se trata de una acción solidaria con los dueños de esos animales, muchos de los cuales han acompañados el proceso de rehabilitación del territorio. Como parte de estas campañas se desarrolla una labor educativa con los trabajadores de las entidades que acogen mascotas, así como en las escuelas y los barrios de La Habana Vieja. En estas campañas, de manera coordinada con salud pública, se aplica la vacuna antirrábica a los perros y los gatos callejeros, lo que contribuye al control de la salud animal.

Leal siempre pasaba por los sitios donde se realizaban estas acciones para ver con sus propios ojos cómo se estaba desarrollando y la cantidad de animales. Estaba pendiente del inicio de las acciones y me comunicaba cuando asistiría. Al finalizar, siempre quería ver las fotos que mostraran el trabajo realizado.



El aprecio por esta acción se muestra en una carta dirigida a Terrance Shewchuk, presidente de Spanky Project al culminar una campaña realizada en Trinidad, una de las ciudades que integra la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba.

Incluso, en medio de la pandemia de la COVID, se realizaron minicampañas de esterilización y desparasitación para atender a los gatos de las colonias existentes en el Centro Histórico. Con el esfuerzo y dedicación de protectores de estos animales, veterinarios de varias entidades capturaban los gatos en las noches; al día siguiente los esterilizaban y desparasitaban y, una vez recuperados, los devolvían a su lugar. De esta manera fueron atendidos cerca de 120 animales en 2021.

Los caballos de trabajo en La Habana Vieja, pertenecientes a la Cooperativa «El Carruaje», también han sido objeto de preocupación de la SCPCMA. En los últimos años, con la colaboración de la organización Cuba's Horses, apoyamos su desparasitación, afilado de dientes y atención a los herrajes.

*¿Cree que el Historiador de la Ciudad contribuyó a fomentar el sentimiento animalista en la sociedad cubana?*

Sinceramente, pienso que sí y con mucho. Basta este ejemplo emblemático: el hecho de que hayan palomas en las plazas del Centro Histórico es una idea de Leal. Recibió muchas críticas, pero él decía: «Ya vendrá el momento cuando tengamos que controlarlas». ¿Qué han significado

esas palomas? Atracción para los visitantes del territorio; estímulo para fomentar el amor, admiración, cuidado y protección de esas aves, como es la tradición familiar de traerles comida cuando se viene de visita a La Habana Vieja. Ejemplo de un pueblo que protege a sus animales.

La SCPCMA, de conjunto con la Quinta de los Molinos, realiza el monitoreo de las cerca de 970 palomas existentes en las plazas habaneras. También se desparasitan y se les realiza isopaje bucal. A este trabajo se suman médicos veterinarios de la Asociación Ornitológica de Cuba, además de contar con el apoyo y la colaboración de la dirección provincial de Veterinaria.

En 2019, cuando se inauguró la residencia protegida para ancianos en la calle San Ignacio, Leal me dijo: «Yo quiero que me llenes el Centro Histórico de pájaros». Me quedé paralizada. Por eso fui enseguida hasta la sede de la Fundación Antonio Núñez Jiménez y me reuní con Lilliana Núñez Velis, su presidenta. Intercambiamos ideas que se materializaron en el taller «Recuperación, manejo y conservación de un ecosistema para las aves en el Centro Histórico», así como la inauguración de la exposición «Aves de mi ciudad», preparada por el Corredor Biológico del Caribe. A ello se sumó la elaboración de varios plegables sobre la temática de la avifauna.

Es un solo un ejemplo, pero hay mucho más que valdría la pena recopilar como testimonios. Para Eusebio Leal el amor a los animales formaba parte del amor a la Naturaleza que intentamos transmitir como un mensaje de civilidad.





QVINTA *de los*  
MOLINOS

Pequeño pulmón verde de la ciudad



## QUINTA POR LA INCLUSIÓN

### ABRIENDO CAMINOS A LA INSERCIÓN LABORAL DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD INTELECTUAL

por MsC. Aylén Besada González, Lic. Dianet de Armas Lavado, Lic. Lisette Abadie Fiandor y Lic. Gisselle Milagro Machín García

**E**l mundo de la discapacidad ha tenido una atención muy favorable en las últimas décadas. El reconocimiento a los derechos de estas personas, el compromiso de los gobiernos y el apoyo de la sociedad en general han permitido dar pasos hacia sociedades más inclusivas. Constituye esta una aspiración universal, tratando de que las personas tengan las mismas oportunidades de desarrollarse en todas las esferas vitales, de acuerdo a sus posibilidades reales.

El trabajo es consustancial al desarrollo humano, pues contribuye a la consolidación y educación de la personalidad, al aprendizaje de habilidades sociales y de los valores imprescindibles para una adecuada socialización. Por tanto, el trabajo es el último escalón luego de los procesos educativos en cualquiera de sus formas. Pero cuando se trata de personas con discapacidad intelectual, su inserción al mundo laboral se enfrenta a grandes obstáculos relacionados con la accesibilidad y estabilidad. El predominio de barreras sociales y mentales en organismos e instituciones, empezando muchas veces por sus directivos, obstaculiza el apoyo psicológico a las personas discapacitadas. Por ejemplo: no se comprende que debe existir una adaptación de los puestos de trabajo en correspondencia con las potencialidades y debilidades de esas personas.

Sin embargo, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) ha puesto en marcha un proyecto para demostrar que es posible. Comenzó en la Quinta de los Molinos con la iniciativa denominada «Juntos por la Inserción», surgida en el año 2012 con alumnos de las Escuelas Especiales Adelaida Piñera y Mártires del Corynthia. La labor de este grupo se ha centrado en la siembra-reproducción de plantas ornamentales y árboles en los Viveros de Alta Tecnología con el objetivo de desarrollar en ellos habilidades de jardinería requeridas para su posterior inserción laboral en el centro, una vez terminada la escuela. Como resultado fundamental de esta noble y compleja misión, hoy cinco de los jóvenes se desempeñan como jardineros en diferentes áreas, mientras que otros cuatro encuentran entrenándose en los mismos puestos.

En 2014 surgió el proyecto «Quinta por la Inclusión Social» que beneficia a 50 adolescentes, jóvenes y adultos en situación de discapacidad intelectual, la mayoría sin vínculo escolar. Este sueño realizado se inició con talleres aislados de Psicoballet, Jardinería y Tratamiento a los animales; luego fue creciendo de forma paulatina en cantidad y calidad. Hoy se estructura en 13 talleres funcionales y ocupacionales donde se sistematizan contenidos del currículo escolar y se desarrollan habilidades, hábitos y valores que preparan a esos jóvenes para la vida autónoma e independiente. Este proyecto contribuye a la formación laboral y al vínculo directo con su área de trabajo, según las capacidades y necesidades de cada sujeto.

Especialistas de la OHCH participaron en intercambios técnicos con homólogos extranjeros como el Grupo Gureak, además de visitar proyectos en la región Emilia Romagna y en las ciudades de Bologna y Trieste, en Italia. Allí pudieron conocer y constatar el desarrollo de servicios y oportunidades laborales dirigidas a personas con discapacidad. A raíz de los aprendizajes adquiridos, nace la idea de aplicar una nueva experiencia a nuestro contexto, atendiendo a los objetivos y características del proyecto «Compartiendo caminos de inserción y cuidados». Como sede inicial de ese experiencia piloto se decidió escoger a la Quinta de los Molinos, institución que ha servido como referente a otros centros.

Es entonces cuando en 2017 se inicia la nueva alternativa «Abriendo caminos a la Inserción Laboral», cuyo objetivo esencial es preparar y entrenar a jóvenes en situación de discapacidad intelectual en puestos de trabajo adaptados a sus características individuales (foto 5). Para lograr el desarrollo efectivo y con mayor calidad de este proyecto hemos recibido el apoyo financiero de varios organismos, entidades y organizaciones no gubernamentales: Dirección de Recursos Humanos de la OHCH (RRHH); Sociedad Civil de Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente, y Dirección de Cooperación Internacional: EuskalFondoa y Grupo Gureak, WWGVC, ONG de la región de Bologna, Italia; MUNDUBAT y Unión Europea.

El proyecto consta de varias etapas relacionadas entre sí, la primera de las cuales es su planificación y organización con la participación de representantes de diferentes organismos e instituciones: RRHH de la OHC; Dirección de Cooperación Internacional; Sociedad Civil de Patrimonio, Comunidad y



Jardineros provenientes del proyecto «Juntos por la Inserción», quienes actualmente trabajan en la Quinta.



Alumnos en talleres del proyecto «Quinta por la Inclusión Social»: psicoballet, taller interactivo con animales y jardinería



Jóvenes insertados laboralmente en la Quinta de los Molinos, donde realizan trabajos de jardinería e informática.



Las primeras firmas del contrato laboral por los jóvenes contó con la presencia del Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal, la directora adjunta de la OHC, Perla Rosales, y el director de la Quinta de los Molinos, Leonardo Pascual, junto a tutores, cooperantes y especialistas de Recursos Humanos.

Medio Ambiente; Dirección Municipal de Salud Pública de Plaza de la Revolución, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social... Los especialistas de la Quinta de los Molinos, sede del proyecto, intercambiamos criterios con los demás participantes sobre nuestras experiencias respectivas en el entrenamiento y empleo de personas con discapacidad intelectual.

En correspondencia con las ofertas de los puestos de trabajo y sus funciones específicas, se acuerda cuáles serán los tutores responsables de entrenar, evaluar y supervisar de manera sistemática el desenvolvimiento de los jóvenes discapacitados. Se potencia la autonomía y responsabilidad de los participantes, velando por la separación paulatina de la figura del tutor y del familiar a cargo. Estas funciones son supervisadas y apoyadas por los gestores del proyecto, quienes ya poseen una experiencia reconocida.

La selección y evaluación de los jóvenes por un equipo multidisciplinario constituye la siguiente etapa, seguida por su rotación por los diferentes puestos: jardinero, operario del mariposario, auxiliar informático, auxiliar de limpieza, auxiliar de servicio, recepcionista, asistente de oficina... Una vez identificadas las habilidades, fortalezas y debilidades de los jóvenes por cada uno de los puestos transitados, se evalúa su desempeño y se decide el lugar donde realizarán la fase de entrenamiento. De ser vencida esta etapa —que llamamos «preparatoria»—, se pasa al adiestramiento laboral con plaza asignada y remuneración salarial.

Partiendo de su desempeño durante la etapa preparatoria, las habilidades requeridas y las características de los jóvenes, los puestos de trabajo pueden ser adaptados a sus usuarios de diferentes formas, las cuales expondremos a partir de las experiencias adquiridas en la práctica:

—tomando como base las exigencias del puesto, mantener aquellas habilidades técnicas posibles de desarrollar en cada caso, aunque sea una sola, siempre y cuando se desempeñe con independencia, eficiencia, calidad y productividad.

—ubicar al joven en un puesto donde las condiciones laborales sean favorables y adecuadas a sus peculiaridades.

—realizar los ajustes necesarios en la jornada laboral, a partir de la respuesta de cada joven frente al aumento paulatino de las horas de trabajo. Para ello se deben tener en cuenta las observaciones y consideraciones de tutores, familiares y gestores.

Este trabajo logró concretarse el 25 de enero del 2020 con la celebración de la firma del contrato laboral en la Quinta de los Molinos por parte de 11 jóvenes con discapacidad intelectual (Síndrome de Down y Retraso Mental leve y moderado). Cuatro de ellos fueron ubicados como plaza fija en las áreas de jardinería e informática, mientras que los otros siete reciben remuneración salarial a través de contrato determinado, más uno que continuó en etapa de entrenamiento. A ese acto asistió el Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal, y Perla Rosales, directora adjunta de la OHCH. Junto a los jóvenes discapacitados, estaban presentes sus tutores, cooperantes y especialistas de Recursos Humanos (foto de entrada).

Entre los grandes retos de esta experiencia, se impone también una mirada al papel de la familia, institución fundamental en los procesos de inserción, cuyo rol es favorecer la autonomía e independencia del joven, lo que no siempre se logra. Cada empleo conlleva una serie de exigencias (desplazamientos, vestimenta, relaciones con los compañeros, etc.) que deben ser trabajadas junto con los familiares. Priman actitudes de sobreprotección, paternalismo, escepticismo y, en muchos casos, desconocimiento y falta de apoyo familiar. Afortunadamente contamos con padres y madres que han logrado superar estas barreras con el apoyo profesional de gestores y tutores.

Si bien, son cuantiosas las dificultades encontradas durante el camino transitado, esta experiencia muestra resultados alentadores que pudieran contar como referentes para otras entidades en término de inclusión, inserción laboral y empleo con apoyo. Ser aceptados socialmente, respetados y valorados por lo que son capaces de ofrecer no deben ser donativos, sino garantías sociales al alcance de las personas discapacitadas.



Abraham Satut García, 23 años. Dibujo realizado en homenaje al 500 Aniversario de la Ciudad de La Habana en el taller de pintura impartido en modalidad virtual.

# LA IMPRONTA DEL CABALLERO LUIS ABREU GONZÁLEZ

por LISETTE ABADIE FIANDOR

Hace un año recibíamos la triste e inesperada noticia. Nuestro Luisito había llegado a su último aliento. Quizás muchos no lo conocieron, solo aquellos atrevidos que con afán de nuevos saberes hurgaron en las páginas de su libro *Historia de la Quinta de los Molinos*. Pocos pudieron compartir con aquel hombre pequeño de estatura, pero inmenso de sapiencia, de amor por la Historia de Cuba y especialmente por Máximo Gómez.

Pocos sabrán que fue un aficionado a la pintura. Hermosos paisajes abstractos brotaban de sus dedos cuando la inspiración llegaba, y sin usar pinceles lograba atrapar un cúmulo de emociones rodeadas de naturaleza. La poesía también era de sus pasatiempos favoritos; páginas inéditas repletas de pasiones, desengaños y encuentros emanaron de esas manos prodigiosas.

Nuestro Luis Abreu fue tantas cosas, muchas de ellas desconocidas y otras poco valoradas. Su sencillez y nobleza no le posibilitaron más fama o prestigio que aquella que sus compañeros de la Quinta y de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana supieron profesarle. Su suave e inagotable discurso, cuando de historia se trataba, cautivaban hasta al menos conocedor, solo por la curiosidad de descubrir el final de aquel relato, el desenlace de este u otro suceso. Fue un defensor acérrimo de la identidad y cultura cubana; hombre de certezas, de polémicos debates para demostrar el verdadero curso de los hechos y no permitir falsas aseveraciones. Como diría la Dra. Alicia García Santana en el prólogo de su libro: “Luis es un investigador carente de vanidad, obsesionado por la verdad histórica...”

Aunque su delicada salud y la lejanía de su hogar pudieran haber sido obstáculos, no reparó en visitar su Casa de Verano, su jardín, sus Molinos. Es que en aquellos sitios había dejado su huella. Desde que asumió el liderazgo del Museo Máximo Gómez allá por los 80 hasta nuestros días, donde el pasado 24 de febrero, participaba detrás de bambalinas en el renacimiento de aquella casa, hoy como el Cuartel General del Ejército Libertador. Así, disfruto de ver en lo que se había convertido cada salón, cada espacio y cada rincón de su museo. Con total certeza, ese sitio, esa casa, cuartel o quinta, siempre conservará la impronta del distinguido caballero Luis Abreu González.

Hoy lo homenajeamos, convencidos que no dejaremos morir su obra. Nos sentimos privilegiados, porque estará con nosotros siempre, ahí descansará y



honrará cada parcela de tierra de ese jardín que investigó. Gracias Luis, por elegirnos para resguardar por siempre tu memoria, tus horas de desvelo, tu pluma incansable, tu verbo sabio, tus ansias por develar la realidad de la historia de una nación...

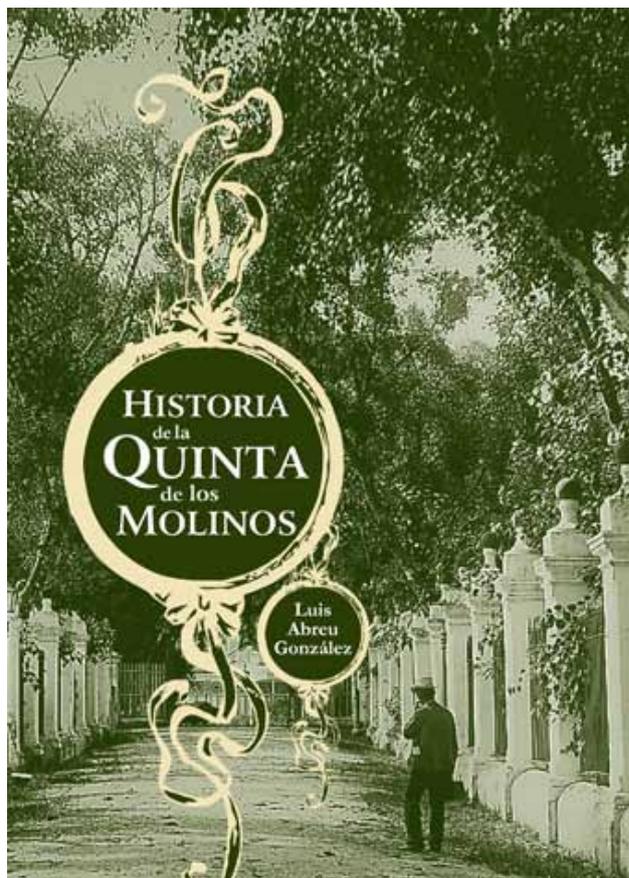
COMO TEXTO DE OBLIGADA REFERENCIA, LUIS ABREU NOS DEJÓ SU LIBRO *HISTORIA DE LA QUINTA DE LOS MOLINOS* (EDICIONES BOLOÑA 2014).

por ALICIA GARCÍA SANTANA

Tiene el lector en sus manos un libro minucioso en su detalle, sostenido por una acuciosa investigación en fuentes primarias y en el repaso de la información contenida en publicaciones periódicas y libros. Ofrece revelaciones que, en algunos casos rectifica errores; en otros, aporta nueva luz sobre uno de los espacios más emblemáticos de La Habana: la Quinta de los Molinos. La importancia histórico-urbana de la misma, ubicada en sitio privilegiado de la capital del país —en el encuentro de la avenida de Carlos III (hoy Salvador Allende) con la calle G, y en las proximidades del Castillo del Príncipe y de la Universidad de La Habana— era un tema pendiente en nuestra historiografía. Luis Abreu ha logrado zanjar con creces esa deuda, animado de una sincera devoción por la historia real y mítica de la Quinta de los Molinos, desde los fundamentos de su constitución hasta el detalle anecdótico.

Por su ubicación geográfica, la historia de la Quinta de los Molinos es la de la Zanja Real, establecida en su proximidad; la de la producción de tabaco rapé y verdín, razón del nombre por el que fueran conocidos estos terrenos; la del Jardín Botánico ubicado en sus áreas; la de la quinta de recreo instalada allí por el capitán general Miguel de Tacón; la de la línea del primer ferrocarril que atravesaba sus predios; la del trazado definitivo de la avenida de Carlos III, que le pasa por delante; la de la Universidad de La Habana y su Escuela de Agronomía; la del museo dedicado al Generalísimo Máximo Gómez, alojado en la casa principal al final de la guerra; en fin, la de las labores por su conservación emprendidas por la Oficina del Historiador de La Habana con miras a devolverle su antiguo esplendor paisajístico, cultural y científico, con el laudable propósito de que la Quinta de los Molinos —único espacio verde en el corazón de la capital del país— retorne a ser parte sustancial de la vida espiritual y de esparcimiento de los habaneros. Con la sola relación de los temas mencionados se comprende la complejidad del empeño enfrentado por el autor de este documentado texto que tampoco pasa por alto las diversas incidencias relacionadas con personajes o hechos vinculados a la Quinta.

Desde el punto de vista de la historia de la arquitectura cubana es de resaltar el aporte de Abreu en cuanto a datos sobre el proceso de construcción de la casa de recreo, tipo de residencia que aparece en las primeras décadas del siglo XIX en los barrios del ensanche urbano de las ciudades y que constituye una



Este libro fue presentado por la Dra. Alicia García Santana, el sábado 29 de marzo de 2014, en el marco del evento Ecojardín, que se celebraba en la propia Quinta de los Molinos.

propuesta nueva, diferente de la tradicional casa con patio de estirpe hispanocriolla. Las casas-quintas inspiradas en las villas Delicias de los italianos y franceses se caracterizan por presidir un terreno-jardín, en vínculo con el entorno a través de pórticos perimetrales y terrazas-miradores. Es el horizonte el límite virtual de sus emplazamientos, indivisiblemente unidos al jardín. Casa y jardín configuran una unidad urbano-arquitectónica. Posiblemente, el hecho de que el Jardín Botánico de La Habana fuera trasladado a la Quinta de los Molinos explique la selección de sus terrenos para la ubicación de la residencia de veraneo de los gobernantes del país. Las casas-quintas eran valoradas como saludables y adecuadas para contrarrestar el calor de nuestro fuerte verano.

En otro sentido, la documentación localizada por Abreu referida a la construcción de la residencia es pertinente a los efectos de la identificación de las transformaciones y ampliaciones que sufriera a lo largo del tiempo, información imprescindible para su restauración. Esta aseveración puede ser aplicada también a los datos compilados sobre los edificios complementarios de la residencia principal, los de la casa de los molinos y el ramal del acueducto que la alimentara y el propio Jardín Botánico.

Es de destacar la revalorización de la figura del español Ramón de la Sagra, individuo que nos dejara

una de las obras más completas sobre la historia, la naturaleza y la economía cubanas del siglo XIX. Por su lamentable disputa con José Antonio Saco no fue bien visto por parte de los criollos de la alta clase, lo cual influyó en la historiografía de la época, pero no cabe la menor duda de los méritos del español por su directa participación en la creación del Jardín Botánico y por su impresionante obra científica. También la de figuras modestas, apenas recordadas, como la del jardinero mayor, Antonio Ziegler, a quien se le debe la conformación del jardín al tiempo de su traslado a la Quinta de los Molinos. Otros muchos personajes desfilan en este discurso sin exclusiones.

De amorosamente cálida se puede calificar la descripción que hace Abreu de la entrada del Generalísimo Máximo Gómez en La Habana, pintada con una emoción que brota como resonancia del mismo hecho:

«En febrero de 1899 la expectación se apoderaba del pueblo de nuestra Capital: el General en Jefe del Ejército Libertador, el dominicano abnegado que desde el 16 de octubre de 1868 había iniciado su valiosa contribución a la causa de la independencia de esta Isla, Máximo Gómez Báez, haría su entrada en La Habana y todos tendrían oportunidad de verlo, de aclamarlo y de disfrutar de su amada presencia [...]. Y el día 24 ocurrió lo esperado: El Generalísimo entró triunfalmente en la ciudad; venía montado en su caballo zaino con la misma rigidez de siempre, pero con una amplia sonrisa y con sus ojos brillantes por la alegría. Durante el recorrido a través de la Calzada del Cerro, Monte, Belascoaín, Reina, Galiano, San Rafael y Obispo, recibió las más disímiles muestras de cariño, de respeto y de veneración que hasta ese momento no se habían tributado a nadie en Cuba. Testigos presenciales del hecho, como el corneta de órdenes de Gómez, José Cruz Pérez y el doctor Rafael Martínez Ortiz, coincidieron en calificar el recibimiento al General Máximo Gómez como un acto imponente que no parecía tener límites: tal era el entusiasmo de la muchedumbre que abarrotó las calles habaneras y la Plaza de Armas, frente al Ayuntamiento, donde se celebró la ceremonia oficial de bienvenida. Concluida esta, el Generalísimo, su escolta y demás acompañantes, se trasladaron a la Quinta de los Molinos, que había sido habilitada para acoger a Máximo Gómez y su Cuartel General».

El párrafo seleccionado ilustra el mucho sentimiento con que este texto ha sido elaborado por un investigador carente de vanidad, obsesionado por la verdad histórica. Démosle a Luis Abreu las gracias por abrirnos las puertas de la historia de la Quinta de los Molinos, al mismo tiempo que, en virtud de su restauración, nos llega la invitación para que deambulemos por sus senderos al encuentro de un pasado hecho presente. Es una feliz y complementaria coincidencia la publicación de este libro y la reapertura de la Quinta de los Molinos.





---

## TALLERES EN LA QUINTA DESDE LA VIRTUALIDAD

---

por AYLÉN BESADA Y DIANET DE ARMAS



Cuando la situación higiénico sanitaria en el país se complejizó en 2020 debido a la pandemia de la COVID-19, la Quinta de los Molinos reajustó las vías de atención a los diferentes grupos sociales y acudió a las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías, específicamente la plataforma WhatsApp. Se reorganizaron los proyectos con una nueva mirada, atemperada a las nuevas exigencias y condiciones, aprovechándose para analizar el trabajo realizado hasta esa fecha. De ese análisis surgieron útiles programas y alternativas para esos tiempos difíciles.

**Talleres de creación.** En primer lugar se efectuaron talleres de creación para niños y adolescentes con el objetivo de incentivar en ellos una cultura ambiental que los motivara en el conocimiento sobre las diferentes prácticas de cuidado del entorno. Las temáticas estuvieron relacionadas con la jardinería, dibujo, energía, mascotas y manualidades a partir de materiales reciclables, teniendo en cuenta la historia y naturaleza de la Quinta. Los espacios nacieron como parte del Programa Rutas y Andares de 2020 y 2021 y la semana de la Victoria. Estos talleres motivan a los participantes a cuidar el medio ambiente que los rodea, impulsándoles a actuar con nuevas formas.

**Rutas y Andares.** La participación de la Quinta de los Molinos en Rutas y Andares adquirió un matiz diferente cuando se rindió homenaje y gratitud a la historia y los arquitectos. Cada propuesta estuvo dedicada a dos figuras estrechamente vinculadas con nuestra institución: a Luis Abreu, historiador de la Quinta, y al eterno enamorado de La Habana y sus encantos, Eusebio Leal Splenger. Las rutas especiales se desarrollaron con la participación de toda la familia en los casos posibles. Una de esas rutas fue dedicada a Leal en sus facetas de ecologista, educador, restaurador y humanista. Las Rutas verdes por un jardín acontecieron en recorridos temáticos virtuales por la flora, la fauna y la historia de la Quinta. De forma didáctica e interactiva, el público visitó virtualmente el recinto a través de un audiovisual a modo de fábula donde se contaban los principales atractivos de plantas, árboles y animales.

Los intercambios y dinámica generada en cada grupo de WhatsApp potenciaron mucho bienestar y nuevos aprendizajes para el equipo de trabajo y el público que, ansioso, esperaba

cada cita. Como colofón, ocurrió la fiesta de cierre «Despidiendo mi verano verde», donde niños y adolescentes compartieron lo aprendido en los diferentes talleres virtuales, así como las iniciativas y creaciones de los encuentros. Fue un día dedicado a la creatividad, a la diversión, al juego, al cuidado y a la protección de la Naturaleza.

**Fiesta del Libro infantil.** Especial impacto tuvo el taller virtual «Jugando entre la pluma de Martí y los personajes de un jardín», impartido como parte de la Fiesta del Libro infantil. El espacio logró vincular la flora y la fauna de la Quinta de los Molinos con la figura del Héroe Nacional y su obra literaria. La herramienta didáctica utilizada fue una fábula creada, diseñada y contada por las propias especialistas de la institución, que devino recorrido virtual en formato audiovisual, donde los personajes e historias del relato constituyeron los principales animales, árboles y plantas del parque ecológico.

Esa experiencia virtual fue organizada en cinco encuentros de carácter informativo, lúdico, didáctico y dinámico, recorriendo cada espacio del jardín hasta llegar a disfrutar y compartir las propias elaboraciones e interpretaciones de los niños participantes, quienes sobresalieron por su interés y perspicacia. Diferentes especies de plantas y animales se representaron en obras de teatros, títeres, dibujos, disfraces y dramatizaciones. Los propios pequeños concibieron adivinanzas, preguntas de conocimiento y juegos de mesa. Al finalizar el taller se visitó a los participantes en sus casas para sorprenderlos con un bonito detalle que identifica a la institución. Por su nivel de aceptación, la segunda convocatoria formó parte de la celebración de Rutas y Andares.

**Celebración de Días internacionales.** El Día Mundial del Medio Ambiente se convocó a niños, adolescentes y jóvenes a crear una manualidad con materiales reciclables que reflejasen la protección del entorno. Los resultados fueron juguetes, juegos y objetos útiles para el hogar. Se realizó también un intercambio virtual entre ese público y algunos estudiantes y profesores de la Universidad de Colombia. Este encuentro permitió visibilizar la labor de los jóvenes y la función educativa del centro ecológico. También se presentó una convocatoria a los participantes de los talleres

virtuales, que consistió en crear una iniciativa para la protección y el cuidado de su entorno más cercano por el Día Mundial del Medio Ambiente. Además, se dio a conocer el concurso «Mi experiencia en la Quinta», dirigido a toda la familia con el objetivo de compartir las vivencias en ese recinto a través de diferentes modalidades: dibujo, historieta y composición, cuento o poesía. Participaron 16 personas entre adultos mayores, niños de la enseñanza regular y especial y padres. Once fueron premiadas.

Asimismo se realizaron acciones para personas en situación de discapacidad, pertenecientes al Proyecto Quinta por la Inclusión Social, a las que se sumaron otras mediante convocatoria en las redes sociales. Para esas personas se elaboraron nueve talleres virtuales, impartidos en cinco ciclos: Manualidades, Jardinería, Autovalidismo, Cocina, Belleza, Estimulación Psicopedagógica, Pintura, Mascotas, y «Jugando entre la pluma de Martí y los personajes de un jardín». Como parte de la celebración por el Día Mundial del Síndrome de Down, de manera virtual, los jóvenes expusieron fotos de su participación en los talleres de educación ambiental en el grupo de Whatsapp y tuvieron iniciativas culturales para animar este espacio de interacción.

Intercambio de saberes. También se creó un espacio para generar un intercambio de saberes, experiencias e inquietudes en el seno de la familia. Su objetivo fue propiciar que, de manera grupal, se elaborasen herramientas y modos de hacer únicos para cada familia. Temáticas diversas fueron tratadas en esas sesiones, relacionadas con el manejo del estrés en etapa de pandemia, etapas del desarrollo, comunicación familiar, conflictos y vínculos intergeneracionales, violencia intrafamiliar, roles maternos y paternos, asertividad, límites y ejercicios de la autoridad, sexualidad, asesoría jurídica en cuanto al respeto a derechos y proceso de tutela, así como sobre los beneficios contra riesgos de vacunar a personas en situación de discapacidad intelectual.

Inserción social. Durante el período de pandemia, los jóvenes insertados laboralmente en la Quinta de los Molinos se mantuvieron interrumpidos y cobraron el 60 % de su salario. A pesar de las barreras impuestas por la situación sanitaria, la institución continuó trabajando con vistas a la preparación y estimulación psicosocial de ese sector poblacional. Los muchachos se incorporaron a los talleres virtuales de manera activa; algunos fueron impartidos especialmente para ellos, como Lectoescritura, con la finalidad de contribuir al desarrollo de habilidades cognitivas e intelectuales que les sirvan de base para el aprendizaje de las asignaturas Matemática y Lengua Española. También fue aplicado un ajuste curricular según necesidades educativas especiales (NEE). También se inauguró el curso «Hablemos sobre Plantas» para los jóvenes insertados laboralmente en la Quinta.

Las acciones culturales desempeñadas durante este tiempo pandémico significaron un reto inmenso para acortar las distancias del confinamiento y mantener a la Quinta presente. Por vez primera se llevaron al espacio virtual los talleres para los Adultos Mayores a través del grupo de Whatsapp «Avispero de los Molinos». Fueron superadas todas las expectativas, estimulando las habilidades comunicativas del público mediante la participación activa y la inclusión. Esto generó bienestar psicológico y acompañó los procesos educativos de familias que atraviesan complejas situaciones. Fue una experiencia inolvidable que nos marcó a todos.



Niños y adolescentes que participaron en los talleres virtuales llevados a cabo por los especialistas de la Quinta de los Molinos.

La Quinta de los Molinos mantiene su trabajo sociocultural de manera presencial con ayuda de especialistas altamente calificados. Existen varios proyectos dirigidos a la población más vulnerable, priorizando la atención de niños, adolescentes y ancianos. Los recorridos para el público, libres y guiados, se realizan los miércoles, jueves y viernes (10:30 a.m.); sábados (10:30 a.m. y 12:00 p.m.) y domingos (11:00 a.m.) Estos paseos contemplan una visita al primer Mariposario de Cuba y la posibilidad de admirar otros atractivos del Parque Ecológico. También los participantes pueden conocer la historia del lugar y las características de sus principales ejemplares de plantas y animales. La visita al Museo Cuartel General del Ejército Libertador permite conocer la importancia histórica de la Quinta de los Molinos; en especial, su relación con figura del Generalísimo Máximo Gómez Báez y su familia, a través de objetos personales, anécdotas y otros datos de interés.



## CONTINÚAN TALLERES QUINTA POR LA INCLUSIÓN DE MANERA PRESENCIAL

Los talleres del proyecto **Quinta por la Inclusión Social** continúan alcanzando mayor solidez en el logro de la estimulación del desarrollo cognitivo, emocional y físico de estos adolescentes, jóvenes y adultos en situación de discapacidad intelectual. Se efectúan los lunes, miércoles y viernes, entre las 9:00 a.m. y 12:00 p.m. Prosiguen los talleres de gimnasia matutina, jardinería, psicoballet, estimulación psicopedagógica, pintura,

con animales, actividad física adaptada, videojuegos, juegos de mesa, taller de cine debate, autovalidismo y música.

Los lunes, miércoles y viernes, de 9:00 a.m. a 12:30 p.m., se mantienen las propuestas para los padres. Se desarrollarán espacios dedicados a la orientación y ayuda psicológica a jóvenes en situación de discapacidad y su familia, bailoterapia, actividad física, capacitación y trabajo grupal.



Jóvenes del proyecto Quinta por la Inclusión Social.

## ESPACIOS PARA EL ADULTO MAYOR

El programa para el Adulto Mayor **El avispero de los Molinos** también continúa su curso con talleres presenciales, con el objetivo de propiciar un envejecimiento saludable, desarrollador y activo. Este programa funciona de lunes a jueves, de 9:00 a.m. a 12:00 del mediodía.



Abuelos del programa Avispero de los Molinos.

El profesor Salvador Francisco convida a participar los martes, jueves y sábados, de 9:00 a.m. a 10:00 a.m., en su taller de **Tai Chi y Energía en la Tercera Edad**. En este espacio los adultos mayores realizan ejercicios de relajación, y conocen y practican los diferentes usos de las energías del universo para su bienestar físico y psicológico.

El espacio interactivo **Envejecimiento, Naturaleza y Bienestar emocional** proseguirá cada lunes, entre 10:00 a.m. y 12:00 m., bajo la responsabilidad de la Lic. Lisette Abadie Fiandor. Para su desarrollo se emplea una metodología de trabajo grupal que potencia la construcción colectiva del conocimiento, la constante participación y el intercambio de experiencias sobres disímiles y múltiples temáticas relacionadas con la etapa de la vida en que se encuentran y sus mayores problemáticas y necesidades.

La cita **La Magia de crear con las manos: la muñequería IV** será cada miércoles, de 10:30 a.m. a 12 m., conducida por la profesora muñequera Amada Nereinda Peña, activista del Proyecto Vida. En este taller un grupo de abuelas aficionadas a la artesanía confeccionan objetos utilitarios y ornamentales, a partir del arte manual de la muñequería.

¿Conoces nuestro  
Parque Ecológico  
Quinta de los Molinos  
y los servicios que  
ofrece?

Bolsas ecológicas



Son recipientes que se confeccionan de materia orgánica (hoja de yagua). Una alternativa que cumple la función medioambiental por tener un carácter biodegradable.



Si amas los espacios naturales este es el sitio perfecto para crear tus recuerdos.

Brindamos los espacios y áreas exteriores de la Quinta para la realización de celebraciones, simposios y conferencias, entre otras actividades. Ofrecemos la oportunidad de incluir en estas propuestas un recorrido especializado con un fin ambiental. Dentro de ese paseo puede estar la siembra de un árbol, avistamiento de aves, interacción para los pequeños de casa con animales afectivos y demás acciones ambientales.

Trabajamos en aras de fomentar una educación ambiental en la comunidad y sus visitantes.

Estamos en la Avenida Salvador Allende (Carlos III), entre Infanta y Luaces.

Teléfonos  
78697375 / 53051919

Podemos ser tu lugar preferido dentro de la ciudad



# LAS CUATROCIENTAS VOCES DE LA AVIFAUNA

por MARCOS ACOSTA MAURI

La especie número 400 para el registro de la avifauna cubana fue reportada el 11 de junio de 2022, cuando Muhammad Halim Machado anunció su avistamiento en la Quinta de los Molinos, en La Habana. La noticia conmovió a la comunidad cubana de observadores de aves, ya que por primera vez era avistado en este territorio el Zanate Mexicano/Great-tailed Grackle (*Quiscalus mexicanus*).

Se dice que esta especie fue introducida en el Valle de México por el Tlatoani I Auitzotl-zin entre 1486 y 1502. Zanate es la corrupción de la voz indígena *Zanatl*, proveniente del náhuatl, la lengua de los mexicanos. También de allá nos llega la voz con la que en Cuba llamamos al Sinsonte, del náhuatl *Cenzontl* el pájaro de las cuatrocientas voces inmortalizado por otro tlatoani: Nezahualcóyotl, con estos versos:

*Amo el canto del cenzontle,  
pájaro de cuatrocientas voces.  
Amo el color del jade  
y el enervante perfume de las flores,  
pero más amo a mi hermano:  
el hombre.*

Zanate Mexicano/Great-tailed Grackle (*Quiscalus mexicanus*). Fotografía de Muhammad Halim Machado. Tomada en la Quinta de Los Molinos, 12 de Junio de 2022.

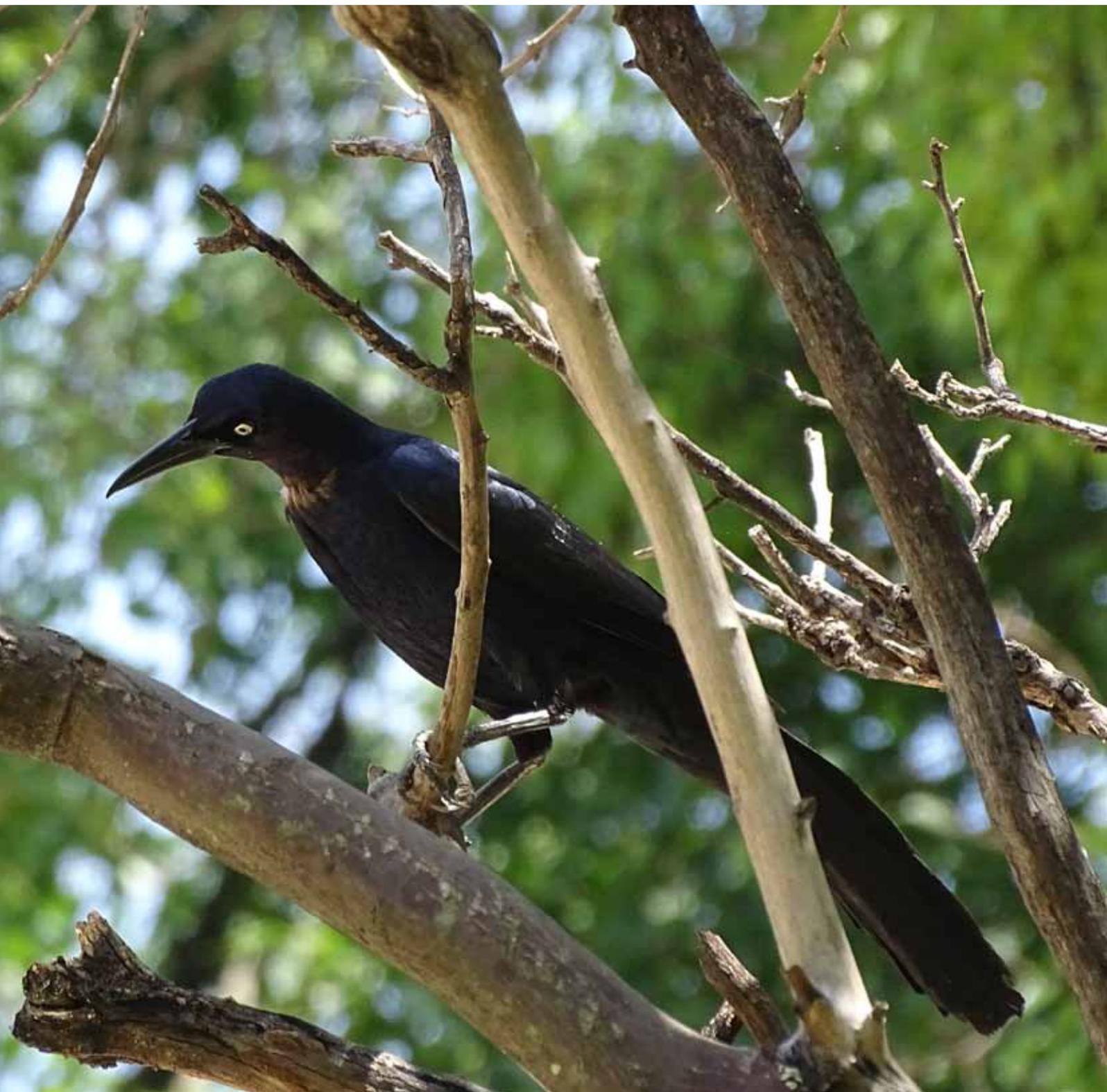


---

*Amo el canto del ceniztonle,  
pájaro de cuatrocientas voces.*

*Amo el color del jade  
y el enervante perfume de las flores,  
pero más amo a mi hermano: el hombre.*

---



*Aves en la Quinta*  
ZANATE MEXICANO

